
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

TOMO III. NÚM. 2.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

ÚNICA PUBLICACION QUE EXISTE

DEDICADA

AL PRINCIPE DE LOS INGENIOS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

D. RAMON LEON MAINEZ.

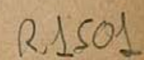
15 de Julio de 1878.

CADIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ MARÍA GÁLVEZ.

TENERIA Y SACRAMENTO, 42.

1878.



REDACTORES.

España.

Excma. Sra. D.ª Patrocinio de Biedma.
Dr. E. W. Thebussem.
D. Nicolás Diaz de Benjumea.
» Romualdo Alvarez Espino.
Excmo. Sr D. Francisco Lopez Fábra.
Excmo. Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia.
D. Juan Miró.
» Francisco Rodriguez Blanco.
» José Maria Asensio.
» José de Castro y Serrano.
» Rafael Ginard de la Rosa.
» Zacarías Acosta.
» Vicente Rubio y Diaz.
» José Osteret y Godos.
Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro.
D. José Jorge Daroqui.
» Manuel Cerdá.
» Nicolás Diaz y Perez.
» José Rosetty.
» José Maria Casenave.
» Rafael Alvarez Sereix.
» Enrique J. de Varona.
» Manuel Tello Amondareyn.
Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco.
D. Salvador Arpa y Lopez.
» Alfonso Moreno Espinosa.
D. Servando A. de Dios.
» Leopoldo Rius y Llosellas.
» Manuel Puchals.
» José Franco de Teran.
» Narciso Campillo.
» Cárlos Frontaura.
» José Pereira.
» Fermin Herran.
» Julian Leonardo y Casaña.
» Manuel María Fernandez.
» Juan Perez de Guzman.
» Manuel Eenayas Portocarrero:
» Galo Zayas y Celis.
» José M.ª Fernandez de Cires.
» Luis Vidart.
» José Moreno Castelló.
» José Perez de Guzman.
» Juan de V. Portela.
» José Ruiz y Ruiz.
» Cesáreo Fernandez Duro.
Excmo. Sr. D. Jorge Florit de Roldan.
D Mariano Sanchez Almonacid.
» Antonio Luis Carrion.
» Francisco de Borja Palomo.
» Manuel Maria Reynoso
» Gerónimo Flóres y Lopez.
» Francisco Miguel y Badia.

Extranjero.

Dr. Hugo de Meltzl, (Hungría).
» Wilhelm Schott, (Prusia).
» Hugo Wernekke, (Sajonia).
» Gustav Diercks, (Sajonia).
» Samuel Brassai, (Hungría).
» J. Wessely, (Sajonia).
D. J. M. Losada, (Bélgica).
» Juan Fastenrath, (Prusia).
Mr. W. Watts, (Inglaterra).
Ilmo. Snr. Vizconde de Castilho, (Portugal)
Dr. M. Rapisardi, (Italia).
Dr. J. J. Putman, (Holanda).
Mr Alejandro J. Duffield, (Inglaterra).
Ilmo Snr. Cárlos Barroso, (Portugal).
Dr. Giuseppe Cassone, (Italia).
» Wilhelm Storck, (Prusia).
» Eduardo Lidfors, (Suecia).
» Johannes Scherr, (Suiza).
D. Miguel Antonio Caro, (Colombia).
» Arturo Cuyás Armengol, (Estados Unidos).
» Vicente Lopez y Ortega, (Chile).

1878. CADIZ. 15 DE JULIO.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS

PUBLICACION LITERARIA.

TOMO III. FUNDADOR Y DIRECTOR, D. RAMON LEON MAINEZ. NÚM. 2.

ANIVERSARIO 262

DE

LA MUERTE DE CERVÁNTES,

EN CÁDIZ.

Aún con mayor suntuosidad que el año anterior se ha celebrado en éste el aniversario de la muerte de Cervántes en Cádiz. La Real Academia gaditana de ciencias y letras en union con la Sociedad de Cervantistas, ha tributado un digno homenaje de veneracion al Príncipe de nuestros escritores. La fiesta literaria y filarmónica efectuada en Cádiz la noche del 23 de Abril, ha superado á cuantas se han verificado en las capitales más cultas de España y del extranjero.

La velada tuvo lugar en el Gran Teatro, empezando á las ocho y media de la noche. Una numerosísima concurrencia llenaba todas las localidades.

La banda de Artillería ejecutó perfectísimamente la sinfonía de Giralda (Adam), siendo generales los aplausos.

El Sr. D. José Valero, gloria de la escena española, inició la lectura de las poesías con una muy sentida y bella del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, dedicada á la memoria del antiguo inolvidable presidente de la Sociedad de Cervantistas, el Sr. Flores Arenas. Expresaba el Sr. Alvarez Espino en preciosas octavas reales su admiracion y respeto hácia aquel insigne escritor, crítico y poeta, dechado de caballerosidad, de nobleza y de rectitud; é interpretaba tan exactamente el Sr. Espino el sentimiento de la Sociedad de Cervantistas y del pueblo de Cádiz, que nutridos y prolongados aplausos se escucharon al terminar la lectura, como expresion de idénticos afectos y conformidad de generosos impulsos del ánimo.

"Los Misioneros de Cervántes" se titulaba un bien escrito trabajo en prosa, que leyó despues el Secretario de la Asociacion de Cervantistas, Sr. Portela.

La cancion del Sr. D. Tomás Fernandez de Castro, que lleva por título "El Canto de Leva," leida por el Sr. Alvarez Espino, mereció aplausos.

El autor de este artículo leyó un trabajo suyo en prosa, en que censura á los dómines de Cervántes, rebuscadores de antiguallas con ínfulas de sabios.

La linda poesía del Sr. Gillis, agradó tanto, que tuvo su autor que repetir la lectura á peticion del público.

Concluyó la primera parte de la velada con un buen himno á Cervántes, original de don Aureliano Ruiz, leido por el Sr. Alvarez Espino.

Empezó la segunda parte con la marcha fúnebre para piano de Talberg, en la que el distinguido profesor Sr. Odero obtuvo muchos aplausos.

El Sr. Valero dió lectura á tres notables décimas del Sr. D. Leopoldo Cano y Masas, cuya lectura tuvo que repetir á instancia del numeroso auditorio.

"Genio y virtud" tenia por título una poesía leida por su autor el Sr. Rubio y Sibello.

La Excma. Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, ilustrada directora de la revista literaria "Cádiz," leyó despues una delicada poesía, escrita en fáciles y armoniosas quintillas, que obtuvo justa ovacion.

Al presentarse á leer, apoyada en el brazo del eminente actor Sr. Valero, habia sido saludada con un prolongado aplauso; manifestacion galante á la dama, y respetuosa al talento.

El Sr. Portela dió lectura á un muy notable discurso del Sr. D. José Pereira, antiguo y distinguido escritor y periodista gaditano. Considérase en él á Cervántes como crítico, y apesar de lo mucho que se ha publicado acerca del autor de "El Quijote," ha sabido comunicar el Sr. Pereira á su trabajo un señalado atractivo de originalidad, haciendo atinadísimas reflexiones sobre las obras del Regocijo de las Musas.

Una bella poesía del Sr. Moreno Castelló, docto catedrático del Instituto de Jaen, fué leida por el Sr. Alvarez Espino, entre manifestaciones de agrado de la concurrencia.

El Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez Pacheco leyó luego un buen romance, titulado "A Miguel de Cervántes Saavedra."

Terminó la segunda parte con un bello romance del Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, ilustrado y digno director del Instituto provincial de Cádiz, titulado "El Ideal de D. Quijote."

Despues de un breve descanso, se dió comienzo á la tercera y última parte de la velada con el andante y presto final de la sonata en "la" (Beethoven) para piano y violin, por los Sres. Haro y Jimenez.

El señor Rubio y Diaz dió lectura á una poesía del Sr. D. Federico Parreño Ballesteros, y el Sr. D. Servando A. de Dios á unas preciosas décimas suyas, siendo entrambas composiciones muy aplaudidas.

Siguiéronse unas festivas quintillas del señor Búrgos, que fueron escuchadas con marcadas muestras de aceptacion, teniendo su autor que repetir la lectura á excitacion del público.

El Sr. Arpa y Lopez leyó un sesudo trabajo en prosa, titulado "Una ofrenda," habiendo obtenido gratísima acogida.

Las dos poesías que cerraron la velada, una del renombrado crítico é inspirado poeta don Romualdo Alvarez Espino, titulada "El Escorial y El Quijote," y otra del erudito historiador y distinguido vate D. Alfonso Moreno Espinosa, titulada las "Fiestas del porvenir," lograron los honores de la repeticion, habiendo conseguido sus autores una ovacion justísima y merecida.

Con la marcha de las Antorchas número 3 (Meyerbeer), ejecutada admirablemente por la banda de Artillería, terminó á las doce y media de la noche la magnífica fiesta con que la Real Academia de Ciencias y Letras y la Sociedad de Cervantistas honraron la memoria de Cervántes en el aniversario 262 de su muerte.

Solemnidades literarias como las que hemos reseñado, enaltecen á nuestra ciudad, y la colocan entre las más cultas é ilustradas, y entre las primeras que saben tributar el homenaje de su admiracion á los talentos inmortales.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 10 de Mayo de 1878.

COMPOSICIONES EN PROSA Y VERSO
LEIDAS
EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA EN EL GRAN TEATRO DE CÁDIZ
EL DIA 23 DE ABRIL DE 1878.

PRIMERA PARTE.

HOMENAJE.

A LA MEMORIA DEL SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Recostada de Atlante en las orillas
Y envuelta en leves gasas de la bruma,
Levanta una ciudad sus torrecillas
Cual blancos copos de nevada espuma:
Parece una de aquellas maravillas
Que el aliento de Anfítrite perfuma,
Y que apénas con nácares la fragua,
Orgullosa la deja sobre el agua.

—

Es Cádiz; la paloma blanca y bella
Que se baña en las ondas cristalinas;
La cristiana ciudad en que se estrella
Ese mar de las playas tunecinas,
Que parece al rugir que se querella
De la barbarie y la impiedad vecinas,
Y alza la voz en servidumbre oscura
Ante la libertad y la cultura.

—

Es Cádiz; mas ahora el vivo fuego
De Apolo no la baña ni calienta;
Sumergida parece en tal sosiego,
Que ni se oye la vida con que alienta:
Un profundo rumor se escucha luego
Dentro del templo donde el arte asienta,
Potente soplo bajo el pecho oculto
De un pueblo grande que celebra un culto.

—

Un extenso salon rico y suntuoso,
Lleno de luz, perfumes, y armonía,
Como en Abril se mira el prado hermoso
Recargado de flores y alegría,
Guarda ufano en su seno esplendoroso
Belleza y juventud y bizarría;
Todo un pueblo se agrupa ante un proscenio
Preparado á rendir tributo al Genio.

—

Nunca aquella ciudad en otras salas
Con más vida se halló ni más contento;
Nunca lució mejor sus ricas galas
Ni más vivo expresó su sentimiento:
Y era que al desplegar las puras alas
Su noble afan y su elevado intento,
Lograba una vez más su ardor profundo
Honrar á España y admirar al mundo.

—

Y la fiesta empezó: con órden vario,
Cual esos soles del espacio errantes,
Así en aquel certámen literario

Los ingenios acuden palpitantes;
Cada cual en el nuevo aniversario
Una flor y un laurel trae á Cervántes,
Y la voz que se escucha la primera
Habló con timidez de esta manera:

—

»Permite, ¡oh Cádiz! que mi humilde labio,
»Que alentar el respeto deja apénas,
»Evoque de un amigo noble y sabio
»Memorias para tí de gloria llenas:
»Olvidarlas tan pronto, fuera agravio
»Que no infieren jamás las almas buenas;
»Que siempre viven en la mente fijos
»De pueblos grandes sus ilustres hijos.

—

»Deja que mi alma á la celeste esfera
»Tras de otra ausente con fervor se lance;
»Que la traiga en sus alas placentera
»Y donde ayer estuvo la afiance;
»Que con ser nuestra dulce compañera
»Nuestro ingenio quizás más brillo alcance,
»Feliz si en torno de nosotros gira,
»Y si es su aliento quien el nuestro inspira.

—

»Yo quiero colocar junto á la tumba
»Del Genio á quien mi Patria alza loores,
»Un fuerte pedestal que no sucumba
»A la accion de los tiempos destructores;
»Y pues todo en el mundo se derrumba,
»He de hacer monumento para Flores
»Con mármoles sacados de sus hechos
»Y el oro que me deis de vuestros pechos.

—

»Yo quiero registrar la húmeda falda
»De la roca en que Cádiz se asegura;
»Coger bajo esa líquida esmeralda
»Corales y algas de sin par frescura,
»Y tejerlos despues en la guirnalda
»Que, con tierno entusiasmo y alma pura,
»Debe enlazar la justiciera mano
»Al ingenio español y al gaditano.

—

»El uno dió su generoso aliento
»Al renombre del otro y su victoria,
»Y fué en la tierra su postrer aliento
»En honor de Cervántes y su gloria.
»Hoy que ocupan los dos un alto asiento
»En el seno de Dios y en nuestra historia,
»La gloria de Cervántes esplendente
»De Flores brillará en la humilde frente.

—

»Guarda, pueblo de Cádiz, en tu pecho
»Recuerdo de los dos y su nobleza:
»Si es al genio del uno el mundo estrecho,
»El otro apénas cabe en tu grandeza:
»No consientas en humo ver deshecho
»El título mayor de tu belleza,
»Ni olvides que es tu fama esclarecida
»Aún más que, como culta, agradecida.

—

»Y tú, recibe, ingenio peregrino
»A quien debo instruccion, calma y ejemplo,
»La flor que nace sola en mi camino
»Y que traigo al que ayer fuera tu templo:
»Si es tan pobre este don que te destino
»Y es tanta la virtud que en tí contemplo,
»Yo espero que á agrandarlo contribuya
»La rica ofrenda de la Patria tuya.»

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Abril, 23, 1878.

LOS MISIONEROS DE CERVÁNTES.

SEÑORES:

Si Cádiz no fuese patria de tantos hombres ilustres; si sus hijos no llenasen el pasado, unos con la fama de sus altos hechos, otros con la gloria de sus insignes empresas, muchos con la sabiduría de sus escritos; si en nuestra misma época, al preguntar el mundo civilizado por la cuna de los oradores que más han ilustrado la tribuna nacional, los ecos de toda la tierra no respondiesen con envidioso acento... ¡Cádiz!, bastarian para hacerla inmortal la solemnidad con que honra á Cervántes, la magnificencia con que celebra este aniversario. Si su corona de madre de las más fecundas ideas, no valiese ante la historia para honrar perpétuamente su nombre, la honrarian y darian culto todos los corazones: aunque el libro de todos los siglos no la mencionara, seria siempre bendecida por la generosidad, por el cariño, con que acoge en su seno todas las grandes ideas, por el afecto con que da asilo á todos los hombres eminentes, cualquiera que sea la latitud en que hayan nacido.

El acto que presenciamos, no es escénico, aunque lo ejecutemos bajo las bóvedas de un teatro: no es una funcion meramente recreativa: es algo más que una variedad de los espectáculos diarios; es una correccion que hacemos en la historia, es una enseñanza que damos, es un ejemplo; y siendo así, no puede ser sólo un acto ceremonioso, un precepto formulario.

Esta solemnidad es hija de la razon, se forma y crece en la comunion de nuestros espíritus, se nutre del amor á un porvenir de más justicia para la virtud, de mayor consideracion para el talento.

¿Si así no fuese qué representaria este acto literario?

Somos Cervantistas, es decir misioneros de Cervántes; venimos á continuar su obra social; no tenemos dotes para proseguir su obra literaria, y por eso no escribimos ni sus "Novelas ejemplares", ni su grandioso "Quijote;" pero en la continuacion de su apostolado, siempre trabajaremos.

No nos llamamos Cervantistas por soberbia; no es que creamos que nuestras plumas valgan más que otras; así como nos llamamos cristia-

nos por tener la fe de Cristo, y no sus virtudes, nos decimos Cervantistas, porque tenemos su pensamiento.

Nuestro apostolado, nuestra mision, nos obligan muchas veces á la censura, y cuando nos veais padecer bajo el peso de la crítica, no nos creais apesadumbrados; estamos satisfechos con la sátira y la burla, como buenos discípulos en la Cruz de su Maestro: si por miedo ocultáramos los vicios sociales, seríamos, ilustrada sociedad, indignos del nombre de escritores; porque el literato, ó escribe lo que siente, ó practica lo que enseña, ó es un bufon de la inteligencia, un busca-vida, que no merece el nombre ni de mal artista.

A la manera que Cervántes combatió en su admirable obra las ridículas pretensiones de la caballería, que en todas partes queria ser estimada como desfacedora de agravios, así hoy, es necesario levantar cruzada contra la vanidad y el empirismo de los que, presentándose en todo lugar, no creen viable proyecto, sino lleva el sello de su aprobacion, ni formal, sociedad en que no figuren, ni justo y patriótico si no aquello que les pide su patrocinio... ¿Cuántos de estos egoistas no se cruzan en nuestro camino?

Miéntras estén tales hombres pretendiendo y dirigiendo audazmente sus fuerzas al dominio de la sociedad, somos necesarios los Cervantistas, como ángeles custodios de la verdad; miéntras haya en el pueblo quienes, como los Israelitas, atraviesen por el desierto de la ignorancia, debemos ser sus guias:... encuéntrenos siempre frente al charlatanismo, frente á todo poder opresor: defendamos la justicia: á los dilapidadores, pidamos el órden en la administracion y la multiplicacion del trabajo; y así, cuando aparezca un escritor, se doblarán con respeto todas las cabezas; no se dirá más como hoy se repite... ¡escritor!... ¡plaga, langosta, phyloxera de la Nacion!

Obrando así, seremos dignos de llamarnos Cervantistas, tendremos derecho á que se nos oiga, podremos decir á los príncipes: ¡respetadnos! porque somos los primeros factores de vuestros gobiernos, y á las clases que se asustan de la libertad del pensamiento y que nos creen posesos del demonio, porque damos culto á la inteligencia: ¡no os asusteis! nuestras ideas no son blasfemas, nuestras aspiraciones no son de ruinas;—dejadnos ejercer nuestra mision, y los que ahora os imponen con sus himnos bélicos, olvidarán sus exigencias para pediros campos que convertir en colonias productoras; entónces, no pedirán armas, pedirán corrientes de aguas, y motores de vapor para con su fuerza y espansibilidad levantar establecimientos fabriles; entónces os saludarán como á sus padres.

Señores, no digais que estos son "sueños de oro;" esta es la historia de todos los pueblos: cuando en una nacion se ha fiscalizado el libro, se han puesto trabas á la enseñanza, se ha menospreciado al escritor, y las tablas de las cátedras y hasta de los altares han servido para cadalsos y para hogueras, se ha creado una generacion que ha respetado al Príncipe por miedo á su guardia, no por cariño á la autoridad; han estado tranquilos los súbditos no por amor al órden, sino por la sujecion de la fuerza; han tenido la doble degradacion del corazon y del pensamiento, porque, cuando han dicho amar á Dios, ha sido por el miedo servil del infierno, no por el goce de la vision beatífica, no por el reconocimiento de sus gracias, no por la intuicion de sus perfecciones; se han formado almas refractarias á la luz de la divina caridad; su corazon no se ha encendido en el fuego del amor divino; y, si hemos visto á esas generaciones caer de rodillas, no ha sido por veneracion, ha sido por rutina.

Ningun poder civil está más seguro que el cimentado en la ilustracion: las bibliotecas son los mejores alcázares para la autoridad humana, y el pórtico más propio, más digno para las iglesias: ningun poder eleva tanto el corazon á Dios como la inteligencia educada en las grandezas de la tierra, en los misterios de la mineralogía, en las maravillas de las cristalizaciones, en los milagros de la astronomía, en los secretos, en una palabra, de la naturaleza; y como la naturaleza y la ciencia, no pueden estudiarse sino con una libertad absoluta, por esto, señores, debemos oponer á la negacion de la intransigencia, no por rebeldía de espíritu á la verdad eterna, no por un apasionamiento contra su divina representacion en la tierra, que esta ingratitud á sus eminentes servicios de ayer de hoy y de siempre, seria indigna del hombre de estudios, sino sólo en contraposicion á los escribas; debemos oponer, repito, la séria afirmacion de la verdad: "el pensamiento libre honra á Dios."

La inteligencia domina siempre á sus conquistadores: los que creen avasallarla, son subyugados por ella: sucumbe y nace en un mismo punto; si fuese posible que muriese, no seria para siempre; seria como Cristo para descender á los infiernos de la ignorancia, ilustrar á sus sayones, y luego reunirlos con sus hijos, para celebrar fraternalmente el jubileo de la paz, la pascua de la civilizacion. Hé aquí nuestros propósitos.

El Cervantismo debe ser el despertamiento de la inteligencia; no ha de reducirse á una funcion anual; es mision de todos los dias, es deber para con todos, bien que nos aplaudan, bien que nos persigan, ya nos honren, ya se

mofen: los escritores debemos levantar las cabezas inclinadas por la ignorancia y las rodillas dobladas por el miedo, no para que alboroten, no para que se agiten y muevan en las vias de perdicion, sino para que, educadas y libres, sirvan á la patria, sirvan á la razon.

Tenemos que llamar injusto al tirano, aunque sea poderoso; debemos declarar farsante al que trate de engañar, aunque pague muy bien la mentira: y si no llamamos vampiro al usurero, aunque esté en olor de santidad, no somos dignos hijos de Cervántes.

Tal es la mision del escritor: si en la familia hay quien falta, no seremos nosotros quienes lo ocultemos: si hay quien escribe al tanto por ciento de su esperanza ó de su ambicion; si hay quien se convierte en falsificante de reputaciones, faltando á la verdad, ó en pregonero de intereses particulares, no nos culpeis, porque con desgraciado tal, no tenemos ninguna comunicacion: los Cervantistas gaditanos sólo aspiramos al progreso de las ideas, por la libertad del espiritu y la moral de la conciencia.

He dicho.

JUAN DE V. PORTELA.

A CERVÁNTES.

EL CANTO DE LEVA.

CANCION.

¡Oh nítidas olas,
Llevad á mi patria
Mis hondos suspiros,
Mis quejas amargas!
¡Por ella me veo
Con fuertes amarras
Atado á la nave
De Azan el pirata!
¡Por ella vil turba
De indómitos nautas
A Constantinopla
Cautivo me arrastra!
¡De allí no se vuelve!
¡Si Dios no me salva,
Triunfó mi desdicha,
Murió mi esperanza!

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

Yo siento, no obstante,
Surgir de mi ingenio
Profundas ideas,
Graciosos conceptos.
Yo siento en mi mente
Divinos destellos;
Mas ¿cómo expresarlos?
Mi pluma es un remo
Que escribe en los mares
Las penas de un siervo.
¿Qué bienes me brinda
La llama del Genio,
Si en viles trabajos
Y en vanos lamentos
Su luz desperdicio,
Consumo su fuego?

—

¡Venid á levar!
movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

Un dia, muy cerca
Del límpido Henares,
Turbó mis estudios
Un sueño agradable:
Ví en él á la gloria,
Con faz incitante,
Más bella que nunca
Laureles mostrarme.
Seguíla... Seguíla
Por tierras y mares,
Audaz, temerario,
Paciente, incansable,
Y obtuve .. cadenas,
Que en son discordante
Mi canto acompañan
Y ulceran mi carne!

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

Un noble Mecenas,
Del Cielo ministro,
A Roma, su patria,
Llevóme consigo.
Mas yo no podia
En ocios indignos
Vivir, olvidando
Mi edad y mi brio.
Troqué por las armas
La pluma y los libros;
Y al mar de Lepanto,
De turcos henchido,
Mostré lo que valen
España y sus hijos.
¿Qué importa la mano
Que en él he perdido?

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

En rápida nave,
Con rumbo á Valencia,
Dormíme soñando

Mil cosas risueñas:
Un grito angustioso
Rasgó mis quimeras...
Lancéme á la popa...
¡Oh suerte funesta!
¡Quinientos turbantes
Con tres carabelas,
Cual buitres feroces,
Cercaban la nuestra!
La lucha fué larga,
Terrible, sangrienta...
¡Vencieron!... La muerte,
¿Por qué me respeta?

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

Cual tigre cogido
En lazos ocultos,
Cual potro que muerde
Acero importuno,
Me ví, desde entónces,
De Argel en los muros,
Sujeto al capricho
De bárbaros turcos.
En vano animoso,
Sin miedo al sepulcro,
En tres ocasiones
Huí de su yugo:
Desgracias sensibles,
Amigos impuros,
De todos mis planes
Robáronme el fruto.

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El mar.

—

¡Ya todas las naves
Sus áncoras levan!
¡Ya mojan sus remos!
¡Ya extienden sus velas!
Esclavo, ¿qué aguardas?
Humíllate y rema...
¿Quién nombra á Cervántes?
De mí ¿quién se acuerda?...
Son dos trinitarios...
Me llaman por señas...
¡Estoy libre! ¡El Cielo
Les pague mi deuda!
¡De júbilo lloro!...
Las naves se alejan...
¡Aún zumba en mi oido
Su canto de leva!

—

¡Venid á levar!
Movamos
Los remos,
Surquemos
El Mar.

TOMÁS FERNANDEZ DE CASTRO.

LOS DÓMINES DE CERVANTES.

Siempre ha tenido Cervántes envidiosos y detractores. Cuando conturbado por las penalidades de la vida, por la escasez, por la falta de proteccion, por la indiferencia de los potentados y los desdenes de los soberbios, arrastraba una existencia horriblemente penosa, apénas á momentos dulcificada por el presentimiento de la inmortalidad y por el reposo de una honrada conciencia, la envidia vil y maldita, aguzando sus más terribles armas, la calumnia, la disfamacion, la diatriba, el libelo y el insulto, se ensañaba despiadadamente en aquel hombre superior, acibarando sus dias, poniendo á prueba su resignacion y magnanimidad. Cuando más tarde, libre ya de las mundanales desventuras, era colocado su nombre en el número de los más portentosos Genios del mundo, y el talento triunfaba de las repetidas maquinaciones de la perversidad y del odio, y la posteridad le desagraviaba de los ultrajes en vida recibidos, la antigua envidia, revistiendo nuevas formas, no ya rastreramente personal, sino pérfidamente literaria, ó pretendia amenguar la importancia de las concepciones de Cervántes, ó trabajaba por detener aquel patriótico entusiasmo, ó bien se deleitaba en buscar un defecto en cada capítulo, y una incorreccion gramatical en cada página de "El Quijote." Presuntuosos y soberbios estos dómines de Cervántes, queriendo demostrar su privilegiada memoria, faltos de talento creador y sobrados de erudicion pedantesca, sólo lograron conseguir lo contrario de lo que se proponian: las obras del primer hablista español alcanzaron así más crédito; el movimiento literario iniciado para glorificar su memoria, se hizo más señalado y grandioso; la crítica docta y desapasionada defendió al escritor ofendido, y enalteció nobilísimamente sus obras; y un sentimiento unánime de justicia por parte de nacionales y extranjeros, proclamó la superior originalidad de Cervántes, su inventiva maravillosa y el sublime mérito de sus escritos.

Muy escasos han sido los dómines de Cervántes en estos postreros años, y, en honor de la verdad, debe decirse que se han presentado como hipócritas admiradores del gran escritor, aunque sumamente escrupulosos al examinar ó comentar sus obras. La diferencia entre los antiguos censores y los modernos es, por tanto, notabilísima. Los primeros negaban toda originalidad á Cervántes, desdeñaban el alto fin social de sus escritos, ultrajaban su memoria y pretendian rebajar su concepto literario: los segundos reconocen poderosa inventiva en Cer-

vántes, niegan que éste tuviese un pensamiento filosófico al escribir su "Quijote," si bien aceptan que es una admirable sátira de los libros de caballerías, y aunque no dejan perder ocasion para notar los defectos ó contradicciones que sólo ve su perspicacia, protestan, sin embargo, de su rendida veneracion hácia el Regocijo de las Musas. Los antiguos despojaban á Cervántes hasta del mérito de la invencion, suponian que su obra no era más que imitacion de producciones antiguas, y áun cometian la insensatez de dar la preferencia, entre las producciones del ingenio, á "El Quijote" del envidioso Avellaneda; los modernos cifran todo su empeño en patentizar que su erudicion es asombrosa y sus indagaciones incomparables, que su espíritu de observacion supera á todo elogio, que sus conocimientos son universales, que han leido mucho, que tienen prodigiosa y nunca bien encarecida memoria, y en fin, que si ellos hubiesen compuesto "El Quijote", seguramente estaria exento de toda imperfeccion y limpio de toda falta. Predominaban, pues, en los pasados censuradores de Cervántes la envidia, ya personal, ya literaria, la odiosidad, y, por consiguiente, la injusticia: prevalecen en los actuales un exagerado amor de sutilizar y una excesiva impertinencia, que frecuentemente degeneran en extravagantes nimiedades.

¿Puede tal vez calificarse de modo más suave ese prurito de variar, añadir ó cortar frases en la obra maestra de Cervántes, que á algunos modernos críticos desasosiega? ¿Acaso merecen otra calificacion los vanidosos esfuerzos de los que pretenden que Cervántes citó equivocadamente, por falta de memoria ó detenimiento, algunos versos latinos, cuando lo hizo, á no dudarlo, intencionadamente, para reprender de una manera ingeniosa á los que sacaban á relucir versos griegos ó latinos, ya ciertos, ó ya fingidos, para autorizar con tales aditamentos su pedantesca presuncion? ¿Quizá no es manifiesta impertinencia querer enmendar la plana á Cervántes, y hasta suprimir párrafos en unos capítulos, trasladándolos á otros, por juzgar que así debe ser, y no como á Cervántes plugo idearlos? Y ¿no ya impertinencia, nimiedad ó extravagancia, pero hasta inconcebible osadía no es por ventura el ofrecer, como maravillosa prueba de erudicion, que algunas aventuras de "El Quijote" pudieron escribirse teniendo en cuenta vagas ó inútiles alusiones hechas en libros que Cervántes quizá desconocería, y hasta sostener que éste tuvo presente lo dicho en otras obras para componer la suya? ¡Cervántes convertido, por arte y gracia de sus dómines, en pobre copista! ¿Y los que en tales tareas se ocupan se llaman admiradores suyos?.. Enemigos podrian apellidarse con más razon.

El autor famoso cuyo principal mérito consistia en una originalidad fecundísima, en un talento prodigiosamente creador, lleno de inspiracion y de propias ideas; el que supo escribir "Galatea", preciosa obra que aventaja en gracias y naturalidad á las pastorales de Montemayor y Gil Polo, Lope de Vega y Galvez Montalvo, Balbuena y Suarez de Figueroa; el que trabajó entusiastamente por la creacion de un Teatro nacional; el padre de la verdadera novela española; el ameno crítico del "Viaje del Parnaso" y de los "Entremeses;" el inventor de "El Quijote", en fin, ¿necesitaba acaso de recursos ajenos, ni de la lectura de otras obras para escribir alguno de los periodos, ó idear alguna de las aventuras, de su más renombrada y magistral composicion?... Quizá si los trabajos de esos descontentadizos censores de Cervántes se examinaran, encontrariamos en ellos las faltas que arbitrariamente atribuyen á los de Cervántes: quizá veriamos que las composiciones en que cifran su mayor orgullo, eran meramente mosáicos de extrañas procedencias, coleccion de recortes de diferentes libros, amalgama de mil retazos; trabajos de tiempo y paciencia que si pueden envanecer á sus autores con el título de rebuscadores de antiguallas, no revelan ciertamente grandes dotes de talento ni de inventiva.

Pero ¿qué importan, despues de todo, los reparos pueriles de tan descontentadizos censores? ¿Conseguirán nunca que su opinion prevalezca? ¿Lograrán jamás que sus injustas displicencias se adopten para juzgar al Regocijo de las Musas? ¿Obtendrán por ventura muchos prosélitos en sus dictámenes arbitrarios? No: la crítica elevada y verdadera, la que no fija su atencion en los imperceptibles defectos, la que no abulta las menores faltas por el placer de mostrar una erudicion fastuosa, la que indaga el alto fin social de las manifestaciones del Genio, y disculpa ú olvida generosa las pequeñas imperfecciones para admirar la sublimidad del conjunto y la belleza de la forma, la alteza de la idea y la generosidad del propósito; esa crítica justa y desapasionada, siempre protestará contra los juicios temerarios, expresando su deseo de que los tales censuradores, segun las felices palabras del mismo Cervántes, "fueran más misericordiosos y ménos escrupulosos, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran; que si "aliquando bonus dormitat Homerus," consideren lo mucho que estuvo despierto para dar la luz de su obra con la ménos sombra que pudiese; y quizá podria ser que, lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares, que á las veces acrecientan la her-

mosura del rostro que los tiene." (*)

Y ciertamente, ¿quién de los contemporáneos de Cervántes, quién de los escritores que se han sucedido por espacio de tres siglos, han podido igualar la inventiva, la especial donosura, el incomparable mérito de quien ni por un momento decayó en la narracion de las aventuras de D. Quijote, de las interesadas acciones de Sancho, de la ideal y sobrehumana hermosura de Dulcinea, y de todos los personajes secundarios de su poema? ¿Quién ha logrado tan victoriosamente como él cautivar siempre la atencion de sus lectores? ¿Quién ha enseñado más á la sociedad, ofreciéndola, bajo la apariencia de la risa ó de lo imposible, los defectos de todas las clases, y el triste premio que alcanza la verdad entre las conturbaciones y mentiras del mundo?

Y ¿cuál es el secreto de todo esto, que tan justa admiracion infunde, é infundirá siempre, á despecho de todos los dómines del gran ingenio?... Es que Cervántes supo manejar admirablemente el idioma patrio, y adaptar sus infinitas bellezas al gusto de todos los estados con muy mayor perfeccion que cuantos autores le precedieron ó fueron sus contemporáneos.

Por eso como crítico vémosle adelantarse á Saavedra Fajardo, á Tamayo de Vargas y á Gonzalez de Salas; en el diálogo sobrepuja al mismo Lucas Hidalgo; en las descripciones á Leon y Mendoza; en la invencion sobria y prudente á Lope de Vega; en la sátira festiva y moralizadora de las costumbres á Quevedo; en facundia compite con Luis de Granada; y en sobresaliente buen gusto, y en la condicion esencialísima del estilo, llano sin bajeza, apacibilísimo, propio, elegante, siempre proporcionado al sujeto, á la accion, á la escena, al asunto que se reseña, ninguno le ha imitado, y mucho ménos excedido.

Cervántes es y será, por tanto, llamado siempre, á pesar de todas las censuras apasionadas y estrechas, el primer maestro del idioma castellano, el príncipe de la literatura patria, el Regocijo predilecto de las Musas, y el escritor más original y fecundo que han producido los siglos.

RAMON LEON MAINEZ.

A CERVÁNTES.

Luchando sereno y fuerte
Con la miseria atrevida,
Halló Cervántes la vida
En los brazos de la muerte.

Al abandonar el suelo
Su genio privilegiado,
Del dolor purificado
Se alzó gigante hasta el Cielo.

Y la ingrata humanidad,
De su daño avergonzada,
Al verlo en la tumba helada,
Le dió la inmortalidad.

En sus últimos instantes,
Al pié de la sepultura,
¡Oh patria! ¡con qué amargura
Debió mirarte Cervántes!

Mas no á recuerdos de gloria
Se mezcle un recuerdo triste;
Si Cervántes ya no existe,
Vive eterna su memoria.

Su edad fué ingrata con él;
La nuestra más calumniada,
Pagó su deuda sagrada,
Ciñendo eterno laurel

Al que, manco y galeote,
Supo dar á mi nacion
El glorioso galardon
De su inmortal Don Quijote.

Bien de tu gloria el destello
Contempla el mundo admirado,
Pues siendo manco has trazado
El libro más grande y bello.

Genio atrevido y profundo,
No cabe tu inmensa gloria,
Ni en el libro de la historia
Ni en los ámbitos del mundo.

Y al mirar que el orbe llenas
Con tu brillante aureola,
Se siente sangre española
Hervir de orgullo en las venas.

Al ensalzarte á porfía
Las liras con cuerdas de oro,
Quizá disuene en el coro
La ruda cántiga mia.

Que el corazon estallando,
Para el entusiasmo estrecho,
Se quiere salir del pecho
Himnos de gloria entonando.

Si el pobre acento que envio
En áurea cuerda no vibra,
Hasta en la última fibra
Vibrará del pecho mio.

Tributo de admiracion
Que te ofrezco aquí de hinojos,
Humedecidos los ojos,
Palpitante el corazon.

ENRIQUE GILLIS.

(*) EL QUIJOTE, 2.ª parte, cap. III.

HIMNO A CERVÁNTES.

CORO.

¡Suba al éter nuestro acento:
A Cervántes prez y honor:
Admiremos su talento:
Celebremos su valor!

ESTROFAS.

I.

La fama de Cervántes
Llenando mar y tierra,
Corona en paz y en guerra
Su frente de laurel.
Y el eco de su nombre
Repiten con espanto,
Las olas de Lepanto,
Los bárbaros de Argel.

II.

La gloria de Cervántes
Es timbre de Castilla,
Y espejo donde brilla
La luz de la verdad.
Su acento sobrehumano,
Cual rayo de la mente,
Vibró de gente en gente,
Y de una en otra edad.

III.

¡Cervántes: con tu nombre
La Patria se engalana;
Que á la razon humana
Le diste nuevo ser!
Con vuelo soberano
Ciñó tu inteligencia,
Los lauros de la ciencia,
La palma del saber.

CORO.

Celebremos su talento
Y admiremos su valor:
Suba al éter nuestro acento:
¡A Cervántes prez y honor!

AURELIANO RUIZ.

SEGUNDA PARTE.

¡Y ERA MANCO!....

Con extraña habilidad
Un soldado, poco á poco,
Queriendo pintar un loco,
Retrató á la humanidad.
Como dijo la verdad,
Dejó al mundo descontento,
Y, mendigando el sustento,
Murió de hambre el pobrecito,
Acusado del delito.....
De tener mucho talento.

—

En obra tan singular,
Que rival no ha de tener,
España aprende á leer,
El mundo aprende á pensar.
De aquel tesoro sin par,
Cervántes, con rica vena,
Dijo tanto en cada escena,
En una página sola,
Que (áun siendo la obra española)
España la encuentra buena.

—

Hoy dice el mundo (y se engaña)
«¡Pues no era manco el autor!»
Mas, quien hizo tal primor,
Salió manco de campaña.
Si por la gloria de España,
Que en el QUIJOTE se encierra,
Europa nos arma guerra,
Decid con desden profundo:
«El mejor libro del mundo
»Le escribió un manco en mi tierra.»

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

GENIO Y VIRTUD.

Cual en reposada noche,
Y entre nítidas estrellas,
Eclipsando á las más bellas,
Luce Diana su fulgor,
En la esfera literaria,
Clara prez del Pueblo Hispano,
Brilla un astro soberano
De majestoso esplendor.

—

Astro que potente exhala
Aureos destellos de ciencia,
E irradia la inteligencia
Solazando el corazon;
Y cuyo ardor dulce y suave
Presta bienhechora calma,
Miéntras arrebata el alma
Hácia la etérea region.

—

Ese faro peregrino
De imperecedera llama,
Que postrado el orbe aclama
Como deidad sin rival,
En momento venturoso
Lo trajo Dios á este mundo,
Por presente sin segundo
De su afecto paternal.

—

Iberia fué la escogida
Para reflejar su gloria,
Y admirándole en la historia
Rico frondoso verjel,
Cuando titáneas empresas
Arrostra con recio empuje,
En altivo acento ruge:
«Yo soy la patria de aquel.»

—

De aquel formidable atleta
De alma en diamante forjada,
Que con feliz carcajada

Añejos males rasgó,
Y que luchando arrogante
Por la Cruz y por España,
Del infiel la artera saña
Ensangrentado abatió.

—

Del que entre oscuros abrojos
Y la pobreza por guía,
Tesoros de gran valía
Nos legó por horfandad,
Del que, miéntras más se avanzan
Los siglos, más luce y medra:
Miguel Cervántes Saavedra,
Númen de inmortalidad.

—

Citando su ilustre nombre
Queda ya su encomio hecho:
¿Qué inteligencia, qué pecho,
No adora tan fúlgeo sol?..
¿Ni quien, que culto se precie,
Ante el sublime QUIJOTE,
Negará á su autor el mote
De «honra del suelo español»?

—

Por ello mi helada musa
Que hoy un recuerdo le ofrece,
Tras el recuerdo enmudece
Y arroja el sordo laud.
Que no ha menester elogios
El coloso de gigantes:
Con sólo decir «Cervántes,»
Dicho está «Genio y Virtud.»

LUIS RUBIO Y SIBELLO.

A CERVÁNTES.

Yo no sé como cantarte,
Que ya el español acento
Agotó, para ensalzarte,
Las frases del sentimiento
Y los tesoros del arte.

Y aunque bajo el magnetismo
Del entusiasmo, se labra
De lo nuevo el silogismo,
Siendo vieja la palabra
Siempre te dirá lo mismo.

Pero es forzoso escribir,
Y á escribir voy sin temor,
Que si no acierto á decir
Lo que vale el escritor,
Al hombre podré aplaudir.

Mas... ¿no es igual?.. ¿No refleja
En todo libro la vida
Del autor, que allí nos deja,
Si de nosotros se aleja,
Su inteligencia escondida?..

¿Y no es tu retrato mismo,
Genio á quien todo le sobra,
Mártir de ajeno egoismo,
Apóstol del idealismo,
El que nos muestra tu obra?

De esto abrigo tal certeza
Que si tu desgracia escucho
Lamentar, y tu pobreza,
Pienso que ella te dió mucho
Más valor, que la riqueza.

Rico tú, ¿qué hubieras sido?..
Un hidalgüelo de aldea,
Pasando desconocido
Entre esa ola gigantea
Que arrastra al mar del olvido.

Pues, sin la lucha gigante
Del temor y la esperanza,
Sin la duda palpitante,
Sin el anhelo excitante
De algo que jamás se alcanza,

Se adormecen los sentidos
De la molicie al arrullo,
Y allá se van confundidos
Los tristes años perdidos
Y los sueños del orgullo.

Sin tus raras aventuras,
¿Dónde tu pincel tomara
Tintas tan claras y puras,
Ni en qué lienzo dibujara
Tan deliciosas figuras?..

¿Y qué son, sino memorias
Ricas de luz y colores,
Esas gallardas historias,
Que reflejan tus dolores
Y tus dichas ilusorias?..

¿Quién no ve que tu alma, herida
Del dolor y el desaliento,
La verdad busca en la vida,
Como el viajero sediento
La pura fuente escondida?..

Porque en vano el desvarío
Toma forma y viste galas;
Que juguete del hastío,
Verá romperse sus alas
En el realismo sombrío.

Tu talento colosal
Fundió en el crisol ardiente
Del ridículo social,
Aquel ídolo inmanente
Del imposible ideal.....

Y al arrancar con tu mano
El velo en que se envolvia
El esqueleto liviano,
Que de oro el siglo vestia
Con el ardor de un pagano,

Hiciste á la realidad
El templo de la razon,
Y diste á la humanidad,
Para la vida, verdad,
Y para el sueño, ilusion.

Que al unir con fuertes lazos
Lo infinito á lo posible,
Dejaste roto en pedazos
Ese fantasma risible
Que la ahogaba entre sus brazos.

Y como al obrar así,
Entre burlas y entre veras,
Ibas hablando de tí,
Y no eran vanas quimeras
Las que forjabas allí;

Has conseguido que asombre
Lo que en tu libro se copia
De tus recuerdos de hombre,
Y dándole vida propia
Has hecho inmortal tu nombre.

Pues, como oculto en la flor
Está latente el perfume
Y la luz en el calor,
Así tu frase resume
De tu alma noble el valor.

Por eso, si nos recrea
En su razonar tranquilo,
No flota aislada la idea;
Es que tu alma se moldea
En tu encantador estilo.

Si ries, bien se comprende
Que das á todo tan poco
Valor, que nada te ofende,
Y haces de un sublime loco
Una razon que te vende.

Si ensalzas la libertad,
Se recuerda en el momento
La triste cautividad
Que sufristes, y el tormento
De tu impaciente ansiedad.

Y como sombra ilusoria
Que inspira temor y encanto,
Unidas á tu memoria,
Surgen con vida de gloria
Las escenas de Lepanto.

Y te se ve encadenar
Por los argelinos fieros;
Y luego un buque avanzar
Que vuelve de rescatar
Los cristianos prisioneros,

Y allí vas tú!.. Del navío
Sobre la gallarda popa,
Viendo alzarse en el vacío,
Como un fantasma sombrío,
La silueta de la Europa.

Admirando la salvaje
Belleza del mar desierto,
Que sobre su azul paisaje,
Y entre el revuelto oleaje,
Dibuja el perfil del puerto.

De la ansiada libertad
Saciando el alma sedienta,
Que bebe en la inmensidad
Fe que al espíritu alienta
En su triste soledad...

Viendo en tus anhelos mismos
Nacer su luz, como nace
El sol sobre los abismos,
¡Luz que las sombras deshace
De todos los fanatismos!

¡Luz que enciende la razon
Para que al contacto vibre
Del latir del corazon,
Y en el deber equilibre,
De su poder la atraccion!

¡Luz que nos hace sentir
Y el sentimiento expresar!
¡Luz que nos hace vivir,
Por que nos hace esperar,
Y no esperar es morir!..

¡Tal la libertad se ofrece
A la humana inteligencia
Cuando se alza en la conciencia
Cual astro que desvanece
Las sombras de la existencia!..

Y así tú... ¡mas que osadía
Fuera decir con mi acento,
Tan exhausto de poesía,
Lo que por tí pasaría
En tan solemne momento!..

En tu libro incomparable
Ya nos lo dejaste dicho,
Y fuera en mí censurable
El demostrar el capricho
De imitar lo inimitable.

Renuncio, pues, á escribir
Ni del Genio ni del hombre;
Me limito á bendecir
Lo que no puedo aplaudir:
Tu corazon y tu nombre.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, Abril 1878.

CERVÀNTES COMO CRÌTICO.

Grande, incomparable es Cervántes cuando se le considera como hablista: aquella frase castiza, aquel estilo elegante, aquellas seductoras gracias que avaloran todas sus producciones, y especialmente su "Quijote," siempre le darán justísima supremacía entre todos los escritores de España. Grande, incomparable es tambien su mérito inventivo: sus numerosas obras, su prodigiosa variedad de argumentos, su abundancia de cuadros bellísimos de costumbres, sus episodios siempre adecuados y

bellos, sus deliciosas descripciones, sus amenísimas pinturas, constantemente proclamarán la fecundidad de su ingenio, y le darán un puesto eminente entre los talentos más originales del mundo.

Pero si grande é incomparable fué Cervántes como hablista y como escritor, más sublime y más inimitable aparece todavía cuando como crítico se le examina y estudia. La crítica, la verdadera crítica, puede decirse que no se ejercitaba en España en los tiempos de Cervántes. Las numerosas obras literarias que de aquella época disfrutamos, nos lo persuaden así. Entregados unos autores al cuidado de imitar servilmente á los historiadores latinos, calcaban sus obras sobre los modelos del Lacio, poniendo todo el posible esmero en la prolijidad de sucesos maravillosos, en hacinar muchos episodios en su narracion, y en imitar las introducciones de los Tito Livios y Salustios; pero tales obras, áun las mejores, que serán siempre eterno monumento del idioma patrio, carecian de ese atractivo que dan á las producciones literarias el oportuno empleo de la crítica. De ella estaban privadas igualmente las escasísimas obras científicas que en los siglos XVI y XVII se publicaron, abundando en errores, estando plagadas de citas, y siendo manantiales de absurdos. En las obras puramente literarias, áun aquellos mismos autores que conseguian justísimo crédito como poetas insignes, y cuya fama ha sancionado despues la posteridad, distaban mucho de ofrecer sus composiciones en prosa con aquellas bellas proporciones y exquisito gusto que prescribe la sabia crítica.

Cervántes, adelantándose á todos los talentos de su patria, supo ejercitar la crítica de modo tan magistral y perfecto como se empleó mucho tiempo despues, cuando los principios de la filosofía y del buen gusto prevalecieron sobre las preocupaciones absurdas de escuela. Él levantó su voz contra la manía de hacer citas latinas por ostentar una erudicion pueril; él tronó indignado contra los que censuraban las producciones ajenas impulsados por pasiones mezquinas; él puso de manifiesto los desvaríos que sus contemporáneos cometian áun en los trabajos intelectuales más estimados; él, en fin, unió el ejemplo á la advertencia, practicó lo mismo que aconsejaba, hizo que sus obras correspondieran á sus intentos. Así vemos en todas sus composiciones oponer el más exquisito gusto al estragado de los escritores que por entónces propendian á hacer del idioma español una jerigonza con retruécanos y culteranismos; la sencillez á la ampulosidad; la frase limpia y castiza á los rodeos de palabras incomprensibles é inexplicables; la deduccion clara al ergotismo embrollado é ignorante; la erudicion sin pedantería á la comezon de citas griegas y latinas en aquellos tiempos tan propagada; la sensatez á la irreflexion; y en una palabra, la crítica ilustrada y prudente á los desvaríos de la imaginacion y á las aberraciones del talento.

Considerado Cervántes como crítico de costumbres no tiene rival en su época, ni le ha tenido despues. Ningunas obras tan perfectamente como las suyas nos dan á conocer los hábitos, gustos, tendencias y hasta preocupaciones de sus tiempos. Cada una de sus novelas es pintura exactísima de caractéres y escenas reales. Las costumbres de los aduares de gitanos, nos las describe en la "Gitanilla;" las de la gente desalmada en "Rinconete y Cortadillo;" la odiosa conducta de las zurcidoras de voluntades en la "Tia finjida; los tristes resultados de las imprevisiones amorosas en el "Casamiento engañoso;" el premio de la constancia y abnegacion en el "Amante liberal;" los amargos frutos que cosecha el talento en el "Licenciado Vidriera;" la noble reparacion de un delito en la "Fuerza de la sangre;" los peligros que ocasionan los matrimonios entre personas de muy diferente edad en el "Celoso extremeño;" el pudor y la belleza debidamente recompensados en la "Ilustre fregona;" las deplorables consecuencias que pueden causar las irreflexiones de las jóvenes en las "Dos doncellas;" el triunfo de la virtud y la hermosura sobre las mayores adversidades en la "Española inglesa;" los vicios ó defectos de todas las clases sociales en la incomparable crítica filosófica que se titula "El Coloquio de los perros."

Pero más superior todavía le notamos en su admirable "Quijote." Obra es esta donde magistralmente se presentan los fatales efectos de los libros caballerescos y se ofrece un oportuno correctivo á la demencia andantesca en la sátira más punzante y graciosa que jamás se haya escrito. Pero además de este indisputable mérito, tan universal y unánimemente reconocido por nacionales y extranjeros, debe tambien considerarse la obra maestra de Cervántes como amplísimo cuadro de costumbres, de caractéres y descripciones, que en cada página ofrece un nuevo atractivo, y en cada capítulo una nueva belleza. Porque allí vemos agitarse y moverse á todas las clases y estados sociales con sus peculiares inclinaciones, perfecciones ó defectos, virtudes ó vicios: príncipes, potentados, ricos, hidalgos, sabios, ignorantes, traficantes, labriegos sencillos, venteros egoistas, cuadrilleros, falsos amigos, dueñas, damas vanidosas, todos y todas descritos con portentosa fidelidad; hasta el punto de poderse sostener que, si cuantas obras existen de la época

de Cervántes desaparecieran, solamente en el "Quijote" podríamos estudiar, sin desventaja ni imperfeccion notables, las costumbres, usos, ideas y hasta preocupaciones de aquellos tiempos.

Considerado Cervántes como crítico literario aún es más digno de alabanza. El prólogo que puso á la Primera parte de su "Quijote," modelo de galanura, sencillez y gracia, donde delicadamente censura la pedantería de sus contemporáneos en escribir semejantes trabajos, y donde se burla con ingenio de toda afectacion y mal gusto; el capítulo que dedica al exámen de los más notables libros de caballerías, y más renombradas novelas pastoriles, siendo sensatos y adecuados todos los juicios que emite; las oportunas advertencias que hace en otro capítulo sobre el indiscreto afan de publicar libros de andantescas aventuras sin tener en cuenta las reglas de la sensatez, y corrompiendo las costumbres con ejemplos inmorales, cuando bien escritos pudieran haber sido despertadores de buenas acciones y alicientes hermosos para la virtud; las reflexiones atinadas que presenta sobre las licencias escandalosas que muchos autores dramáticos se tomaban, convirtiendo el Teatro en escena de despropósitos; la generalmente acertada apreciacion que en "El Viaje al Parnaso" ofrece sobre los más conocidos poetas, novelistas é historiadores de su tiempo; y otros muchos pasajes de sus obras, escritos con la misma exactitud y prudencia, patentizan bien claramente la razon con que le veneramos como docto crítico literario. Su importancia sube de punto ante nuestra consideracion, cuando recordamos que entónces la crítica literaria estaba por completo desatendida. Los únicos trabajos en que se ejercitaba era en las aprobaciones que precedian á todos los libros, malos ó buenos, superiores ó medianos en mérito; pero escritas por amigos del autor ordinariamente, ó por personas poco aptas siempre para examinar, elogiar las perfecciones, y hacer notar las fealdades ó desvaríos, dejaban correr la pluma por el campo de la ilimitada alabanza; y con esto, y con copiar cuatro versos de la epístola preceptiva de Horacio, ó alguna frase sentenciosa de Aristóteles, ó algun verso de Marcial, daban por terminada su tarea, concluyendo con la frase sacramental de: "Así lo creemos, salvo meliori." Pero ese mejor juicio ó dictámen jamás llegaba, y el autor del libro quedábase muy creido, segun le decian sus aprobantes, de que era un escritor á quien envidiaria la posteridad, y asombraria con sus obras á las edades más remotas.

Dos únicos autores recordamos de los siglos XVI y XVII que puedan compartir en España la gloria de haber ejercitado entónces la crítica: don Diego Hurtado de Mendoza en su carta del "Bachiller de Arcadia," y don Diego de Saavedra Fajardo en su "República literaria." Pero áun comparado con estos dos ilustres escritores nuestro Cervántes, descuella notablemente, pues ni en la "República literaria," ni en la carta del "Bachiller de Arcadia" se nota aquella crítica concienzuda, profunda y razonada que resplandece en los capítulos del "Quijote" donde se habla de los libros de caballerías, del estado de la dramática y de las composiciones pastoriles. ¡Tal era la superioridad del gran escritor á quien esta noche veneramos!

Lo que prueba más que todo la inmensa ventaja, ó mejor diremos la supremacía como crítico que distinguió á Miguel de Cervántes, es la veneracion en que le tuvieron despues cuantos escritores ilustrados florecieron en España, y el cuidado con que se estudiaron sus obras cuando la fatal influencia del culteranismo terminó, empezando la gloriosa restauracion de las letras castellanas. Desde entónces, sus dictámenes críticos fueron y son seguidos por los preceptistas y literatos más ilustres; en sus acabados cuadros de costumbres se han inspirado los más insignes escritores españoles que en género tan difícil han sobresalido; y la manera que hoy tiene la crítica docta para examinar los trabajos de la inteligencia, en la crítica incomparable de Cervántes pudo encontrar su más fiel modelo y su más competente guia.

Justísimamente se enorgullece, pues, España, de contar entre sus talentos más privilegiados á Miguel de Cervántes Saavedra; y justísimamente tambien las más ilustradas Academias, Sociedades y Corporaciones conmemoran hoy el aniversario de la muerte de aquel excelente escritor y sabio crítico. Nunca se desagraviará bastante su memoria de los ultrajes y persecuciones á que estuvo expuesto toda su vida. Al rendirle homenajes de veneracion como los que en esta velada le tributa la culta Cádiz, todo corazon verdaderamente español palpita con intenso entusiasmo, porque se ve al fin galardonado el talento, premiada la virtud, recompensada la suficiencia, triunfante la originalidad, y coronada con el éxito más universal y venturoso la admirable obra del Genio. ¡Gloria á Cervántes!

JOSÉ PEREIRA.

Cádiz, 23 de Abril de 1878.

Á LA MEMORIA

DEL PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA

EN EL ANIVERSARIO CCLXII, DE SU MUERTE.

Solo un recuerdo vengo á dejarte
De tu grandeza sobre el altar:
Flor sin esencia, nota sin arte,
Que temblorosa del alma parte
Como el aliento del suspirar.

—

Y es que al recuerdo de tu amargura
Late angustiado mi corazon;
Que el pecho siente tu desventura,
Y en pós el labio dócil murmura
Las santas frases de una oracion.

—

Hondos dolores halló tu alma,
Que ni áun la pena pudo abatir:
De la victoria logró la palma,
Que en la tormenta soñó la calma
Y vió la gloria del porvenir.

—

Tu noble frente mostróse erguida,
Aun bajo el peso de tu dolor;
Jamás el hombre la vió abatida,
Que en tí era un tránsito la amarga vida
Para ir á un mundo de eterno amor.

—

Y ya en la tierra, tu fe potente
Pintaba acaso tan dulce bien,
Y en sus ensueños la altiva mente
Con el aliento del genio ardiente
Miraba el plácido, soñado Eden!

—

Tal vez en medio de la agonía,
Con que la suerte te persiguió,
Tu labio mísero se sonreía,
Porque gigante tu fantasía
Galas sin número le presentó.

—

Y en las esferas donde encontraba
La paz el alma, su noble ser
Por sus espacios se dilataba,
Y con delicia saboreaba
La esencia mágica de su placer.

—

Allí escuchaba de las canciones,
Que nunca espiran, el grato son;
Allí brotaban sus ilusiones;
De allí arrancaba las emociones
Para el tesoro del corazon.

—

Ah! Cuantas horas de tu desvelo
Te trasportaron, con vivo afan,
A las regiones del ancho Cielo
Donde las fuentes de tu consuelo
Eternamente corriendo están!

—

Ah! Cuántos seres tu amor profundo
De aquel espacio raudo copió,
Miéntras la envidia del torpe mundo
A la cadena del mal fecundo
Con férrea mano te sujetó!

—

Así en tu historia vagan las penas
Cual sobre el monte negro capuz;
Pero al fin tornan horas serenas,
En que venciendo las almas buenas,
Al mundo dejan su eterna luz.

—

Esa es tu vida y es la victoria
Que de modelo debe servir:
¿Quién no bendice ya tu memoria?
Tuyo es el mundo, tuya la gloria
Que para siempre verás lucir!

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

Jaen: Abril de 1878

A MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

«Las palabras de Cervántes son la única guía que debe llevar á la vista el que busque su retrato.»
(JOSÉ M.ª ASENSIO.)

Perdona, Miguel insigne,
Si en un modesto romance
Con rudo y sencillo plectro
Hoy pretendo celebrarte;
Si no como tú mereces,
Que eso fuera despeñarme,
Nuevo Faeton temerario,
Por locura de alcanzarte,
De la esfera celestial
Do al mundo tu luz esparces
Al confuso laberinto
De mi bajeza insondable,
Agrandada en demasía
Con parangon tan distante;
Al ménos como mi Musa
Su ingenio esforzando, sabe.
Así, pues, acomodando
A mi ruda y tosca frase
Los conceptos de mi mente
En modestos asonantes,
Vengo á cantar tus loores
No sin pedir á tus manes
Disculpen de forma tal
La aplicacion que he de darle,
Por razones que su empleo
Tal vez hagan disculpable,
Y mi aparente osadía
En rendido obsequio cambien.
Es nuestro metro octosílabo
Alternado en asonante
El verso más español
Que legaron nuestros padres;
Y aunque humilde por su orígen,
Que es plebeyo su linaje,
Y vió la luz cual las flores
Que brotan en nuestros valles,
Sin más adornos ni aliños
Que sus matices salvajes,
No extendiendo á más su imperio,
Lozano ya y rozagante
Cuando pasó de su infancia,

Que á las plazas y las calles,
Donde glorioso campea
En las masas populares
Desde los tiempos del Cid
Y el Conde Fernan Gonzalez,
Sin desmerecer un dia,
En las presentes edades;
Esta misma circunstancia
Tan apreciado lo hace
A los patrios sentimientos,
Que el amor á los romances
Nos lo infiltran con su vida
Al lactarnos nuestras madres;
Forma en nuestro corazon
El culto de lo admirable;
Habita en nuestras moradas
Al calor de sus hogares;
Y al eco de sus acentos,
Cuyos recuerdos nos traen,
Con sencillas apariencias,
Un mundo de cosas grandes,
El corazon español,
Henchido de orgullo, late;
Que es sólo en el negro caos
De las recias tempestades
De nuestra patria infelice,
Valioso representante
Y gratísima memoria
El castellano romance,
Con su fiera independencia
Y democrático alarde
Del más puro españolismo
Que germina en nuestra sangre.
Expresion perfecta y típica
De formas tan singulares,
De la ardiente poesía
Que aquí brota en todas partes,
Formulada casi siempre
Por desconocidos vates,
Mas tan dulce á nuestro oido,
Tan sencilla y agradable,
Tan unida á nuestro ser,
Tradiciones y carácter,
Que no puede existir otra
Análoga ó semejante
Más propia para cantar
Nuestros fastos memorables,
Por su índole independiente
Y sus giros peculiares;
Que tan libre se mantiene,
A través de las edades,
Tan altiva de sus fueros,
Tan pagada de sus partes,
Que aunque vibran sus acentos
Del ingenio en los alcázares,
No se viste otra librea
Que sus galas naturales;
Menospreciando las formas,
Las costumbres y lenguaje
De los pueblos extranjeros
Que la tachan de ignorante
Por no tomarse el trabajo
De aquilatar lo que vale.
Por eso yo, que tal creo,
Para cantar á Cervántes
Que es de todas nuestras glorias
La más pura y envidiable,
Discurrí que era oportuno
Elogiárlo en un romance;
Que á nombre tan español,
Tan patriótico y grande,
Con muy castellano metro
Era fuerza el celebrarle.
A impulso, pues, de esta idea,
Llego á tí, glorioso Atlante
Del cielo de nuestras letras,
Que tu fama hace inmortales,
Turbando descomedido
Con mis conceptos vulgares
El venerable reposo
De la tumba donde yaces;
Pero libre del intento
De vestirte y adobarte
Al capricho de los rumbos
De las miserias actuales
Con paralelos odiosos
Y atrevidas novedades,
Donde tan sólo el delirio
De verdad las veces hace,
Suponiendo que pensabas
Aquello que no soñaste,
Ni te pasó por las mientes;
Que son tus ilustres manes
Venerando monumento
Por lo cristianos y grandes,
Por lo marcados y fijos,
Suficientes y bastantes
Para confundir en mí
Pensamientos tan audaces,
Borrando en mi voluntad
Deseos tan miserables
Si, olvidado de quien eres
Y quien soy, los abrigase;
Que sólo vengo este dia,
Cual pobre y humilde vate,
Cumpliendo grato deber
Que me impuse tiempo hace,
A colocar en tu huesa,
A la par de las fragantes
coronas de frescas flores
Que, de respeto en alarde,
A porfía te tributan
Los Cervantistas de Gades,
Con el natural temor
De tan visible contraste,
La sencillísima ofrenda
De mi entusiasmo constante.

PEDRO IBAÑEZ-PACHECO.

Cádiz, 23 de Abril de 1878.

TERCERA PARTE.

CERVÁNTES Y CÁDIZ.

Léjos, sobre el ancho mar
Que ante sus muros se estrella,
Una Ciudad rica y bella
Eleva el gigante altar
Donde su gloria destella.

Allí, sobre aquellos muros
Cíclopes del Occeano,
Se eleva un cielo galano
Que hoy presta sus rayos puros
Á un ingenio soberano.

—

¡Cervántes!, alza tu frente
De la roca tumular,
Y surge resplandeciente;
Que hoy van en tu sien luciente
Más lauros á colocar.

—

Si es tu reino el infinito
Déjale con raudo vuelo;
Oye de Cádiz el grito,
Que allí está tu nombre escrito
En las nubes y en el suelo.

—

Surge sí; surge y derrama
Sobre este suelo leal,
Esa esplendorosa llama
Que se enciende, que se inflama
En tu memoria inmortal.

—

Ven, y en ceñir no repares
Las coronas y laureles
Que Cádiz tejió á millares,
Con las perlas de sus mares
Y flores de sus verjeles.

—

Mas ya tu sombra contemplo
Que, radiante de pureza,
Hoy se filtra en este templo,
Para darnos otro ejemplo
De su soberbia grandeza,

—

Esmaltando en la hermosura
De los genios españoles
Esta Ciudad noble y pura,
Entre la cual fuera oscura
La lumbre de muchos soles.

—

Y no Cervántes, te asombre
Culto que en delirio frisa;
Hoy cantan aquí tu nombre
El ave, la flor, el hombre,
El Atlántico y la brisa.

—

Año tras año levanta
Por tu memoria su acento,
Y cada vez que te canta
Cada vez más se agiganta
Tu nombre en su pensamiento.

—

Pero calle el labio osado,
Y vuelva al cauce profundo
El torrente desbordado,
Que en sus aguas ha empapado
Mi pensamiento infecundo.

—

¿Quién soy yo para cantar
Las glorias de dos gigantes?
¿Quién soy yo para elevar
Mi frente bajo el altar
Donde se eleva Cervántes?

—

Grano de arena en el suelo;
Giron flotante en la bruma
Que teje en sombras su velo;
Pobre neblina en el Cielo
Y en el mar copo de espuma.

—

Yo en la inspiracion no creo
De mi canto tembloroso;
¿Qué significa el pigmeo
Postrado ante el mausoleo
Donde reposa el coloso?

—

¡Cervántes, para cantarte
Es poca la creacion!
Mas sabe, que al recordarte,
Y al venir aquí á brindarte
La flor de su admiracion,

—

A tanto tu elogio toca
En este lejano islote,
Que toda alabanza es poca,
Y hay escrito en cada roca
Un pasaje del QUIJOTE.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

Madrid, 17 de Abril de 1878.

El Genio en la tierra.

Dentro de un cuerpo arrogante,
De gracia viril modelo,
Guardar quiso un dia el Cielo
Un espíritu gigante.
Puso luego en el semblante
Tal alma así reflejada,
En la tez algo tostada,
En su ancha y su altiva frente,
En su labio sonriente
Y en su serena mirada.

—

Con tan gentil apostura
Y tan bella bizarría,
Hecho aquel ser parecia
Para la humana ventura.
Jamás humilde criatura
Trajo á la vida el portento
De la virtud y el talento,
Fuentes de gloria y grandeza;
Todo un mundo en la cabeza
Y un Cielo en el sentimiento.

—

Asi fué que cuando apénas
Entró de lleno en la vida,
Y aquel alma se vió herida
De rudas tempranas penas,
El dolor las anchas venas
Desató á grandeza tanta,
Que de su ser se levanta
Ante ese mundo en que gira,
Genio tan alto, que admira;
Virtud tan grande, que espanta.

—

Una vez que se recrea
En juveniles amores,

Con armonías y olores
Construye su «Galatea.»
Un primer lauro sombrea
Su frente, que amor inflama;
Y ese rumor con que clama
Melancólico el Henares,
Ya no es voz de sus pesares,
Sino el eco de su fama.

—

Otra vez ansioso se alza
Con el pecho enardecido
Por el valor atrevido
Que á los héröes ensalza.
El amor patrio realza
Su fe y sus esfuerzos tanto,
Que con honor en Lepanto
Un nuevo laurel se ciñe,
Que si la sangre lo tiñe,
Dios y el deber lo hacen santo.

—

Un dia, con ansia suma,
Y quizás atormentado
Por el hambre el desdichado,
Coge convulso la pluma:
Disipa la negra bruma
De su dolor el ingenio,
Y decidido el convenio
De luchar con los reveses,
Sus graciosos «Entremeses»
Pasan del arte al proscenio.

—

Y otro dia, aún no apagada
Entre las ondas del viento
Del universal contento
La sonora carcájada,
Con la frente coronada,
En premio de acciones buenas,
Le sepultan con sus penas
En calabozo profundo,
Para dar ejemplo al mundo
De la virtud con cadenas.

—

Buscando con noble anhelo
Y una constancia que asombre,
A su talento renombre,
A sus desdichas consuelo,
Arrebatando del suelo
Gustos, empresas y azares,
Tipos y usos populares,
Su genio los embellece,
Y luego á su patria ofrece
Sus «Novelas ejemplares».

—

Mas su patria, cuando un dia
Cautivo lo vió del moro,
Ni enjugar quiso su lloro
Ni aliviar su suerte impía.
Esclavo muerto se habria
Si un fraile no le rescata,
Dando á su pena insensata,
En nombre del Dios que existe,
Libertad, aunque sea triste;
Y patria, aunque sea ingrata.

—

Torna á la España el esclavo
Y encuentra á la gente injusta;
Mas su valor no se asusta,
Porque es el honor muy bravo.
Siente del destino al cabo
El crudo y terrible azote,
Y opone su ingenio al lote
Que le dan hados crueles,
Sus más gloriosos laureles
Que le conquista el QUIJOTE.

—

Ni aun así el hado serena
Las iras con que le enoja:
Que al trazar la última hoja
El pobre escritor no cena.
Aún más que el hambre, la pena
Hiere su pecho de suerte,
Que no es el morir tan fuerte;
Pues sin pan y el alma herida,
Es una muerte la vida
Y es una vida la muerte.

—

Valor que en nada se arredra,
Ingenio y destino fiero,
Juntos muestra al mundo entero
MIGUEL CERVÁNTES SAAVEDRA.
El oro, el bronce, la piedra
Eternizan su memoria;
Y el mundo canta victoria,
Con tal que el Genio sucumba,
Alzando sobre su tumba
Un templo para su gloria.

SERVANDO A. DE DIOS.

Cádiz, 1878.

LA EXCEPCION DE LA REGLA.

«Nihil novum sub sole,» diz
Que alguien dijo para ejemplo;
Y jurar no es un desliz
Que fué una frase feliz
Y una verdad como un templo.

—

Hoy tal frase mi voz lanza,
En latin y en español,
Porque es de gran enseñanza:
Que en cuanto la vista alcanza
Nada hay nuevo bajo el sol.

—

Para nuestras fantasías
Cosas nuevas aparecen;
Mas ¡son vanas alegrías!..
Y las horas, y los dias,
Y los años se parecen.

—

Y no hay por qué nos asombre
De tal ley el rigorismo;
Lo «nuevo» es cuestion de nombre,
Que siempre es el mismo el hombre
Y el mundo siempre es el mismo.

—

Sin saberse reprimir,
Hay quien su buen juicio trunca,
Porque no hay, en mi sentir,
Necedad como decir:

¡Esto no se ha visto nunca!

—

¡Que eso diga un hombre listo!
Desde mucho ántes de Cristo
Hasta la época presente,
Todo es igual, persistente,
En una palabra, «visto.»

—

Dando de orgullosos muestra,
Damos lo pasado al draque;
Y á poco se nos demuestra
Que no ha sido invencion nuestra
¡Ni aun siquiera el miriñaque!

—

Con orgullo, las naciones
De algun genio peregrino
Registran las invenciones,
Que ántes que él en ocasiones
Halló un japonés ó un chino.

—

Hasta la ortopedia hoy mismo
Ha sufrido un gran ultraje,
Revelando el periodismo
Que su mejor mecanismo
Lo inventó un pueblo salvaje.

—

Surge una calamidad,
Y cuando ofrenda de llantos
Le rinde la humanidad,
Dice un viejo: «¿Novedad?...
¡Lo mismo que el año tantos!»

—

Siempre cōn mimos ó á palos,
Y como ejemplos profundos,
Son del destino regalos,
Gobiernos buenos ó malos...
Abundando los segundos.

—

Hoy, como ayer, vemos mil
Que, en su ferviente delirio
Por la libertad gentil,
La escoltan con un fusil...
Que suele trocarse en cirio.

—

Hoy como ayer, hay levítico
Que por lucro y con fe escasa,
Huyendo su estado crítico,
Rezando se hace político,
O busca un dote y se casa.

—

¡La cuestion de Oriente humea!...
Y ¿habrá entre ustedes quien crea
Que es nuevo el caso que cito?...
¡Si cuando yo era un pollito
Hubo la misma en Crimea!

—

Lo que ahora pasa pasó,
Lo que ahora se ve se vió,
Y, lo que es más, se verá,
Y el mundo en fin morirá
De igual modo que vivió.

—

Haciendo estas reflexiones
Un año he dejado atrás,
Y hallo, tras mis deducciones,
Muchas ménos ilusiones
Y algunas canas de más.

—

Y como el año anterior
Marcó Abril el calendario,
Y un aviso precursor,
Haciéndome un alto honor,
Me anunció este aniversario.

—

Y próximo estaba el dia
En que á realzarlo se apresta
El mundo, y yo discurria
Qué pensamiento traeria
De nuevo á la nueva fiesta.

—

Mas, cuando, pensando así,
Recordé al Genio español,
Dije entónces para mí:
«¿Nihil novum sub sole?» ¡Sí!
Algo nuevo hay bajo el sol.

—

Hay un libro que extasia,
Que es por su belleza suma
Honra de la patria mia,
Y hoy tan nuevo como el dia
En que brotó de la pluma.

—

Él te ha dado fama y gloria,
Miguel Cervántes Saavedra,
Y eterna harán tu memoria,
Con buril de oro, la Historia
Y el cincel sobre la piedra.

—

Y pues tu libro elocuente,
Sin rival que combatir,
Fué la admiracion creciente
Del pasado y del presente,
Lo será del porvenir.

—

Ráfagas de inspiracion
En sus páginas brillantes
Eternos fulgores son.
Tu QUIJOTE, es la excepcion
De la regla, ¡gran Cervántes!

JAVIER DE BÚRGOS.

23 de Abril de 1878.

UNA OFRENDA.

No seré yo quien contenga en estos instantes vuestros nobles sentimientos. Al contrario. Mi deseo es inspirarme en ese poderoso "Genio" que tanto hizo por destruir los vicios de su época, y reclamar esta noche, y á ejemplo suyo, para empresas que hoy exigen desinterés y patriotismo, esta union y esta fraternal concordia, que tan difícil es en ocasiones, que tan fácil aparece ahora.

A mi juicio, esta ofrenda es digna del gran "Cervántes."

Y ¿cómo no ha de serlo el interesarse y reunirse para cuanto sea verdaderamente bueno,

sin preocuparnos haya pocos ó muchos que, midiendo este bien por su placer ó su negocio, afirmen que, fuera de esto, todo es palabrería, todo estéril logomaquia? Afortunadamente, y por más que, para la literatura contemporánea, parezca ser este el ideal de nuestra sociedad, no es así: la sociedad lo rechaza, y los individuos que lo proclaman y practican, ni lo proclaman de buena fe, ni consienten que se practique con ellos. ¿Quereis convenceros de una y otra afirmacion?

Pues que se atreva uno á proponer á esta calumniada sociedad, que el honor es una quimera que sólo sirve de embarazo; que el trabajo es una candidez, habiendo medios más expeditos para medrar; que debe explotarse la inocencia, la buena fe y la lealtad cuando así lo exige la conveniencia; que haya, repito, quien se atreva á hacer este llamamiento, y vereis caer sobre el insensato que á tal llegue la más unánime indignacion. Y no será que no existan hombres capaces de decirlo y practicarlo, no; es que esos hombres, á imitacion del corrompido D. Cárlos, tan felizmente dibujado por ese niño, pero tambien por ese genio llamado Cavestany, cuando se aplica en ellos mismos, ó en los seres á quienes adoran, tales principios, es cuando únicamente manifiestan su contradiccion, por lo mismo que es entónces, tambien, cuando únicamente participan de sus infernales efectos; lo cual indica, que todos esos indiferentes, que, á fuer de experimentados, miran con lástima al que se preocupa por el cumplimiento de un alto deber, mienten; porque si no mintieran y creyeran bueno lo que proclaman, ántes que para nadie lo querrian para ellos.

Y así es por fortuna. La sociedad no se hace cómplice de tales extravios, y por eso protesta: verdad es que su protesta es inútil, porque á su vez la falta ese vivo y enérgico sentimiento por los intereses generales, sin cuyo requisito es imposible neutralizar y vencer el interés personal, siempre infecundo y disolvente, pero siempre enérgico y poderoso. Por eso miéntras los malvados encuentran cómplices, y los socios interesados, y los políticos facciosos, y los príncipes cortesanos, porque todos ellos sienten con fuerza lo que, equivocada ó intencionalmente toman por su personal interés, los únicos que, por desgracia, no se encuentran, y si se encuentran, apénas se conocen por la debilidad de ese sentimiento general, son los hombres de bien. Y sin embargo, ellos existen, y á ellos quiero dirigir esta pregunta. ¿No es verdad que la causa de no hacerse mucha parte de ese bien que tan fácilmente pudiera hacerse, estriba en la falta de union y en los inconvenientes que para ella existen? ¿No es verdad que mucha parte del mal que á cada momento tocamos en la vida, desapareceria tan sólo con que aminoraran estos inconvenientes? Yo no creo haya dificultad en aceptar esta afirmacion. Ojalá no la hubiera más en llevarla á la práctica, y eso que no admito, aunque la historia lo diga, que somos demasiado valientes para estar unidos mucho tiempo: ¡que el valor jamás se redujo al ánimo ciego y temerario, sino al resuelto y bien dirigido!

He aquí la gran dificultad que entraña esta noble aspiracion. Estar bien dirigido supone unidad de miras, y esta unidad sólo puede darla lo que á todos por igual interesa, no lo que á cada uno en particular satisface: unidad de miras jamás podrá darla la vanidad satisfecha de un individuo, ó el interés conseguido de unos pocos, sino el triunfo de un principio recto ó la práctica de una ley universal.

¿Es este interés el que estrecha en fraternal abrazo á los individuos de nuestras asociaciones políticas y sociales? ¿Es el calor de este noble sentimiento el que los reune? La experiencia diaria afirma con abrumadora elocuencia lo contrario, añadiendo de igual modo que eso es lo que siempre se promete con deliberado intento de no cumplirse. Pues bien, vosotros, los que sin fuerzas para subir ni alas para ascender, imposibilitais esta union, arrastrándoos hasta llegar á la cumbre de la grandeza humana, subid; pero entended que en esas alturas hallareis vuestro castigo, pues desde ellas se descubre la inmensidad, y esta trastorna la cabeza y oprime el corazon del que no tiene corazon ni cabeza para abarcar esa misma inmensidad.

Subid, ya que por desgracia, hoy por hoy, no se os puede impedir. Sí, no os lo impedirán los hombres de bien, aislados y tal vez mal prevenidos por efecto de vuestra astucia; no os lo impedirán los hombres laboriosos, que piden al trabajo la calma y la alegría que pierden diariamente en vuestro trato; no os lo impedirán tampoco los abatidos y engañados, que tímidamente reducen sus aspiraciones á la felicidad de la familia, dejando, equivocada y hasta criminalmente, la de su patria en vuestras parricidas manos. Ninguno de ellos os lo impedirá; y ¿sabeis por qué? Pues es que unos encuentran vergonzoso y hasta humillante quedar aislados y oscurecidos en toda asociacion sólo por defender los fueros de la justicia: es que otros temen perder sus habituales medios de subsistencia, ó indisponerse con los que en último término son los más en esas asociaciones: es que, finalmente, no está en las manos de la actual generacion el impedirlo, ni lo estará en las de las sucesivas, miéntras á aquella como á estas no las preste su eficacísimo auxilio el ser

augusto y venerando que mis labios van á pronunciar, áun á trueque de enajenarme sus simpatías.

Hay una santa y sublime figura, en esta vida, á cuyo contacto el corazon se eleva, á cuya presencia el pensamiento se purifica: figura ante la cual no hay descreido que no incline la cabeza, ni envidioso que no respire libremente, ni áun malvado que no sienta como un cariñoso llamamiento hácia el buen camino, porque á esa santa figura todos la hemos llamado "Madre," y todos con cariño, y todos con respeto, porque con cariño y respeto lo hacen hasta las fieras. Pues á esa figura voy á dedicar estas últimas palabras, y por Dios y por mi alma que no ha de perder mucho en recorrerlas, y puede ganar mucho en practicarlas.

Es la Madre la reina del hogar y de la familia. Su cariño, que no se borra, ni áun con la ausencia, sirve de poderoso freno á cuantos la rodean. Sin palabras, sin discusiones y sin imperio autoritario, á todos los atrae, á todos los contiene, á todos los mejora, con la prodigiosa virtud de este sencillo talisman: "olvidarse de sí misma, y pensar y vivir sólo para ellos." Su influencia, pues, no puede ser más grande en la familia. Podrá la sociedad, á su tiempo, encargarse de la instruccion de sus hijos, podrá enseñarles á estudiar y á pensar; ¡pero ay de aquel á quien una Madre no le ha enseñado á sentir ó no ha formado su corazon, pues con toda su ciencia podrá ser un ente peligroso y envilecido, por lo mismo que el hombre no vive segun lo que piensa, sino ántes y sobre esto, segun tiene ese mismo corazon!

Y sin embargo, esa Madre que por instinto es un tesoro de delicadas afecciones, esa Madre toda rectitud para con los suyos, cuando se trata de esos altos sentimientos que son el sosten de la felicidad general, y que por lo tanto ha de influir en la de sus hijos; cuando se trata de los eternos y universales sentimientos de justicia, lealtad y caridad humana, ¿está esa Madre á la altura de su elevada mision? Cuando en sus cariñosas conversaciones con el esposo, éste le abre su alma, ó ella sorprende que su aspiracion se dirige en primer término á satisfacer una vanidad ó á apresurar, por medios equívocos, ó claramente malos, un interesado objeto; cuando conoce que para conseguir esto tiene que disimular al amigo, mentir al extraño, adular al poderoso, y áun servir oficiosamente al cómplice; en toda esta complicada urdimbre de miserias y de infracciones morales, ¿habla el corazon de esa venerable figura con la rectitud y nobleza con que habla siempre tratándose de los suyos? Y cuando más adelante sus propios hijos entran á tomar parte en esas relaciones sociales; cuando al intentar abrirse una posicion que asegure su porvenir, sigue ella anhelosa todos sus pasos, sintiéndose acongojada, y hasta herida de muerte, ante la más pequeña sinrazon é injusticia que con ellos se comete; esa misma Madre ¿es ligerísimamente escrupulosa, no diré para censurar, sino hasta para buscar, en beneficio de sus hijos, esas mismas injusticias y esas mismas sinrazones que tanto la acongojaban y que tan mortalmente la herian? Me direis que pido heroicidades, y yo afirmo que lo que pido es egoismo y sólo egoismo. Escuchad y concluyo.

Es evidente que la aspiracion constante de toda Madre es la felicidad de sus hijos. De niños ella aparta de su lado cuanto les perjudica, y de jóvenes ella tambien los disculpa á todas horas y defiende. Para ella son rasgos de ingenio sus travesuras, manifestaciones varoniles su irrespetuosidad, y hasta indicios de energía y de sentimiento sus apasionadas locuras. Si el hijo, en sus reducidas relaciones amistosas y escolares, miente por enaltecerse, la Madre transige; si en su proceder, fuera de casa, muestra injusticia y egoismo, la Madre no da grande importancia á ello; y si su astucia consigue en los estudios lo que debiera conseguir la aplicacion y el talento, la Madre contempla gozosa el resultado. En fin, ella sola procura por todos medios que no sufra nada, ni por nada, el hijo de sus entrañas, y es muy natural; pero tambien es muy natural se enseñe á esa Madre, que tal camino conduce á donde lógicamente debe conducir. Se ha procurado á toda costa dicha y placer para los hijos; ¿qué extraño es que á toda costa continúen ellos ese camino? Se les ha enseñado á no violentarse y á no sufrir mortificaciones de ninguna especie; ¿qué extraño es que ellos sean consecuentes? La ternura y el cariño depositados en sus corazones por el inmenso amor de esas Madres, suavizarán, es verdad, sus infantiles sentimientos; harán que no sean desalmados criminales; no robarán, no matarán; pero fuera de este límite, el disimulo, la mentira, la adulacion, la calumnia, todo lo pondrán en juego, á tal de procurarse ese habitual bienestar y ese placer. Pues bien; cuando las consecuencias de todo esto aparezcan en la vida; cuando por resultado de esta torcida educacion busquen por cualquier camino lo que de niños han obtenido constantemente; cuando de hombres se les vea buscar con igual afan en el órden político posicion y autoridad, áun á costa de la justicia y el progreso; en el moral respeto y fama, aunque sea hipócrita y venalmente; en el científico elogios y aplausos, aunque sea con humillaciones y recíprocas vilezas; en el artístico dinero y nombre, aunque para

esto haya que estimular la corrupcion; cuando de este olvido de toda idea general y de toda práctica de justicia humana resulte el choque de indignidades con indignidades y de astucias contra astucias, siendo vencidos los ménos malos y vencedores los más perversos; cuando siguiendo más adelante en esa lucha se haga ya material, viniendo esos trastornos, venganzas y sangrientas hecatombes que tan comunes son en esta desdichada España; cuando todo esto, que lógicamente debe suceder, y que por lo mismo tan á menudo sucede, suceda otra vez, ¿saben esas Madres la culpa que han tenido en tan irreparables desdichas? Pues si no lo saben es preciso que lo sepan. Suya es en gran parte la culpa. El corazon de sus hijos les pertenece; ellas deben formarlo y ellas lo forman. Lo formaron sólo para el placer: he ahí las consecuencias. ¡Formáranlo en primer término, y por su propio egoismo, para el bien, y otros serian los resultados!

He concluido. Ahora, á las que crean ser poco instruidas para esto, ó á las que teman que así las crean, las diré: que no se las pide consejos ni instruccion; no se las pide luz para conocer lo bueno; allá quede esto á los Padres, Maestros y libros; se las pide sentimiento y entusiasmo por lo bueno; se las pide calor para practicarlo; y esto, ¿si no lo presta una Madre quién lo ha de prestar? A las que una falsa galantería haga creer que este trabajo es demasiado serio para ellas, las diré tambien: que no tiene la mujer otro enemigo mayor que esa usual y peligrosa galantería. Sí; entiéndanlo bien, la galantería corriente, esa que no se manifiesta en verdad sincera y obra respetuosa, sino en halagadora frase y libre accion, esa, repito, es el gran trabajo de zapa conque á todas horas se está minando la virtud de la mujer. (*) Ahora piense y escoja.

SALVADOR ARPA Y LOPEZ.

Cádiz, 23 Abril 1878.

El Escorial y el Quijote.

I.

Enorme masa de piedra,
Triste y glacial monumento
Ante el cual el pensamiento,
Más que se admira, se arredra;

Nacer desde su alta silla
Te hizo Felipe Segundo,
Y alguien te tuvo en el mundo
Por la octava maravilla.

(*) La Mujer. Severo Catalina.

Maravilla, en cuanto abarca
Orgullo que se recrea
En que el templo de una idea
Sepulcro sea de un monarca.

Mas vano es que el Rey lo mande;
Que aunque el Escorial sea rico,
Para templo aún es muy chico,
Para sepulcro es muy grande.

Valiera más en razon,
Si al mundo dar quiso ejemplo,
Haberle dejado templo
Sin hacerle panteon;

Que el pensamiento infinito
De Dios, no cabe en esencia,
Ni del Rey en la conciencia,
Ni bajo el duro granito:

En cambio, la gran techumbre
Resulta hueca por dentro,
Si sólo esconde en su centro
Una regia podredumbre.

Una fábrica imponente
Construyó aquel Rey en calma,
Tan fria como su alma;
Tan negra como su mente.

Nada de léjos le asombra;
Mas al acercarse un tanto,
Le causan frío y espanto
Tanta piedra y tanta sombra.

Siente espectros de él en pos;
Hondo grito oye que zumba,
Y hace un templo de su tumba,
Y pone en su tumba á Dios;

Mas no importa; bajo el techo
El ancho espacio se apoca,
Como si la dura roca
Pesara sobre su pecho.

Piensa que Dios á tal costo
Su interno pavor disipe;
Se siente morir Felipe,
Y encuentra el sepulcro angosto.

Sacude el febril ensueño;
Huye con fieros enojos,
Y al volver atrás los ojos
Ve el monasterio pequeño.

Y es que le compara al fin,
Con ansias que en él porfían,
Con la montaña que harian
Los muertos en San Quintin.

Y con recuerdos que oprimen,
Siente que en su pecho estalla
El fragor de una batalla
Entre las nieblas de un crímen.

Entónces para su mengua,
Ver piensa en la mole ancha,
En cada piedra una mancha,
En cada arista una lengua.

Y es que, aunque deja en memoria
Una maravilla al mundo,
Contra Felipe Segundo

Alza su grito la Historia;

Que aunque son al mundo ejemplo
Templo y tumba allí formados,
Aun rebosan sus pecados
Sobre tumba y sobre templo.

Y por eso cruda suerte
Cupo al Escorial en parte,
Siendo prodigio del arte
Y al par recuerdo de muerte.

Ni es obra que vale tanto
La que, al tocar con el dedo,
Nos pone en el alma miedo;
Nos pone en los ojos llanto.

II.

Libro que el alma recrea,
De ingenio y ciencia resúmen,
Si chico por su volúmen,
Profundo y grande en su idea,

Naciste con suerte brusca
Del hambre al impulso fiero,
Y hoy te busca el mundo entero
Y te admira quien te busca.

Te trató el hombre un momento
Con necio desden profundo,
Y hoy te aclama todo el mundo
Maravilla del talento.

Y es en verdad maravilla
Que á celebrar no hay espacio,
Qué el libro que honra un palacio
Nazca en humilde guardilla.

Y arcano es tambien patente
Que á la razon hace agravio,
Ver que tuvo envidia el sabio
De lo que escribió el demente.

Así de tenerte en poco
Tu pueblo la mengua arrostra,
Al ver que el mundo se postra
Ante la invencion de un loco.

Entre extrañeza y furor
Vacila el alma indecisa,
Al ver que da tanta risa
Lo que hizo tanto dolor.

Las lágrimas son bautismo
Que á la virtud nunca falta;
Que la montaña más alta
Tiene en su base el abismo.

Libro gentil, cuya historia
El triste arcano procura
De nacer en la amargura
Para dar á España gloria;

Como pobre fué Cervántes
Pero grandes sus congojas,
Así son leves tus hojas
Y tus intentos gigantes.

En cada página tuya
A extrañas gentes se muestra
Alguna injusticia nuestra
Y alguna grandeza tuya.

Naciste entre negras sombras
Que con fe cristiana alumbras;
Y hoy con tu luz nos deslumbras,
Y hoy con tu bien nos asombras.

Si quiso tu noble autor
Serenar su pecho herido,
Tú has hecho más, porque has sido
A un tiempo su vengador.

Tal vez te inventó en su mal
Para losa de su tumba,
Y tú, porque no sucumba,
Te hiciste su pedestal.

Quizás con llanto violento
Dejó sus hojas mojadas,
Y has hecho con ellas gradas
De un colosal monumento.

Tú que absorbiste su lloro
Calmando sus padeceres,
Hoy muestras tus caractéres
Formados con hilos de oro.

Que cada lágrima loca
Se ha convertido al verterla,
Para su diadema, en perla,
Y para su altar, en roca.

Escrito en la soledad,
Del infortunio al azote,
Aun basta y sobra el QUIJOTE
A dar la inmortalidad:

Que no hay para el Genio metro
Ni para virtudes suma,
Y á veces vale una pluma
Mucho más que vale un cetro.

Y es prodigiosa lectura
La que nos deja en esencia,
La virtud en la conciencia
Y en el alma la ventura.

III.

Ahora bien; pague su escote
En un imparcial convenio
Lo que hicieron Rey y Genio;
El ESCORIAL y el QUIJOTE.

¿Cuál obra mayor medida
Lleva á la razon sensata;
La que nace porque mata,
O la que al nacer da vida?

Desnuda de su alta idea,
¿Puede igualar su decoro
La obra soberbia del oro
Con la que el ingenio crea?

¿Cómo han de ser comparadas
Y en igual precio tenidas,
Piedras en sangre teñidas
Y hojas con la luz bañadas?

Ni es posible que resista
Su dura comparacion
Con el santo panteon
El libro del novelista;

Sombras unir con colores

Fuera igualar de esa suerte,
El asilo de la muerte
A un rico verjel de flores.

Ni hay quien desdeñe en el mundo
La virtud por los diamantes,
Ni hay quien posponga á Cervántes
Al Rey Felipe Segundo.

El uno, con sangre y llanto
Hirió la española grey;
El otro, por patria y Rey,
Quedóse manco en Lepanto.

El uno, del hombre azote,
Da hipócrita al mundo un templo;
El otro, del hombre ejemplo,
Le deja al mundo el QUIJOTE.

Con oro que al pueblo absorbe
Hace el Rey su panteon;
Con genio é inspiracion
Admira el poeta al orbe.

Y es el Escorial memoria
De un hecho horrible y sangriento;
Y es el QUIJOTE portento
Para la patria de gloria.

Si de ambas sombras gigantes
Es fuerza que una sucumba,
Vuelve, Felipe, á tu tumba!
Sal de la tuya, Cervántes!

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz, 23 de Abril de 1878.

LAS FIESTAS DEL PORVENIR.

Pueblo, que haces cuestion de patrio orgullo
El conservar tus fiestas nacionales,
Aunque se eleve universal murmullo
Que las nombra espectáculos brutales,

No lamento tu error, que el anatema
Del orbe culto sobre España trae;
Pero sé que es producto de un sistema
Sobre el que toda mi censura cae;

Pues nos dejó en herencia el despotismo,
Por lenguaje una torpe logomaquia,
En vez de religion el fanatismo,
Y por ciencia oficial la tauromaquia.

Mas, hoy que esparce fúlgidos vislumbres
El sol de libertad ante tus ojos,
¿No debes ya abolir esas costumbres,
Propias no más que para dar sonrojos?

Si el hombre en otro tiempo, asaz infausto,
La sangre sobre el ara vertió á mares,
Miéntras es incruento el holocausto
Que hoy ofrecen á Dios nuestros altares,

¿Cómo, no siendo infiel á una doctrina
Que es voz de universal palingenesia,
Aun puede sancionar la lid taurina
Pueblo que vive en la cristiana iglesia?

Bueno que la Edad Media, edad de hierro,
Sólo á fuerza y valor diera la palma;
Mas hoy vuelven triunfantes del destierro
Las fuerzas nobilísimas del alma.

Aquella edad huyó, cual negra sombra,
Y su veste marcial es ya un andrajo
Que sólo sirve para humilde alfombra
Ante el solio del Genio y del trabajo.

De su bélico instinto dando muestra,
Congregábanse ayer las clases todas,
En simulacro de marcial palestra,
A celebrar de un príncipe las bodas.

Hoy, si aun tienen devotos los lugares
Donde el rugido de las fieras zumba,
Notad esas corrientes populares
Que van en direccion de humilde tumba.

Pues sabed que ese tácito convenio
Y ese armonioso y general murmurio
Con que hoy España reverencia al Genio,
Son de ulterior progreso buen augurio;

Crepúsculos que dan al horizonte
Del sol del porvenir la luz exigua,
Lanzando hácia la barca de Caronte
La sombra de esta edad, que se hace antigua.

Y grato el porvenir, á nuestro exámen
Hoy somete el anuncio que aquí estampo:
«Serán mis fiestas perennal certámen
En que las ciencias mantendrán el campo.

En lugar de Alejandros y de Cides,
Que tornan mar de sangre las comarcas,
Vendrán á sostener honrosas lides
Del trabajo y la ciencia los patriarcas.

Desde la orilla del profundo Ganges
Hasta las playas donde muere el Tajo,
De obreros las pacíficas falanges
Entonarán el himno del trabajo.

No será entónces un torero rudo
Quien á su paso muchedumbre arrastre,
De afecto á darle testimonio mudo,
Porque sufrió en la lidia algun desastre.

Ni se honrará tampoco la memoria
De los brutales genios de la guerra,
Que hicieron, por dejar nombre en la Historia
Un vasto cementerio de la tierra.

De la gloria en el áureo frontispicio
Sólo estos nombres hallarán ingreso:
El que recuerde al mundo un beneficio,
Y el que llevara un mártir del progreso.

El que los tipos de la imprenta arranca
A una barra de plomo, y luego anuncia
Que ya tiene el progreso otra palanca
En la sublime prensa de Maguncia;

El químico paciente, á quien Dios premia
Poniendo en el cristal de su retorta
El remedio eficaz de una epidemia
Que, como espesa miés, las vidas corta;

El generoso obrero, á quien soterra
Incendiado edificio en sus escombros,
Cuando á las llamas promoviendo guerra,

Salvaba un niño en sus robustos hombros;

El que no dobla como dócil mimbre
La cerviz á un poder injusto y ciego,
Y con su sangre pone rojo timbre
A santa causa, cual Padilla y Riego;

El que forma de un libro el Himalaya
Donde el ingenio humano alza su cumbre,
Que inútilmente remontar ensaya
Ni entónces ni despues la muchedumbre:

Estos verán llegar junto á su osario
Cívica procesion vistiendo luto
A dejar un recuerdo funerario
De santa gratitud como tributo.»

Mas de este anuncio se dirá al respaldo
Por los cronistas de la edad futura
Que Cádiz, del progreso siempre heraldo,
Del porvenir las fiestas inaugura.

Para un gran Genio, que ni aún tumba tiene,
Cádiz quiere labrarla en este palco,
Y con versos y flores á alzar viene
Cada vez más grandioso catafalco.

Es para aquel que dió en Argamasilla
Al habla castellana su evangelio,
Y á quien ingrata respondió Castilla
Olvidando el lugar de su sepelio.

Es aquel cuya sombra veneranda
En los dos hemisferios hoy se evoca;
Cuyo libro en Madrid y en Nueva Holanda
Se lee con gozo que en delirio toca;

Cuyo renombre con el tiempo medra
Como crece rodando la avalancha:
Es Miguel de Cervántes y Saavedra,
Autor del DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

¡Oh España liberal! la antigua Iberia,
Rindiendo al despotismo vasallaje,
Tan sólo el galardon de la miseria
Pudo ofrecer al Genio en homenaje;

Que de un déspota imbécil ó iracundo
Tan sólo puede dar la mano odiosa,
Como dijo el autor del DIABLO MUNDO,
Miseria y hambre y mezquindad y prosa.

Mas tú, regenerada en la corriente
Del progreso, Jordan de esta centuria,
Debes de lauro circundar su frente
Para encubrir las huellas de la injuria.

Y con tal proceder tendrás derecho
A que esta confesion Cervántes vibre:
«Ya estoy, mi noble patria, satisfecho:
¡Ahora mereces ser un pueblo libre!»

ALFONSO MORENO ESPINOSA.

UN MODO RARO DE ENTENDER LAS COSAS.

En el diario popular titulado "El Globo," que se llama "científico y literario," y en cuyas páginas, al par que halla la política amplias y levantadas expansiones, y el espíritu liberal seductoras teorías y generosas promesas, las ciencias y las artes reciben honroso tributo y ofrecen delicioso pasto, con gran asombro y rara contradiccion apareció el dia 23 un breve artículo dedicado á combatir las fiestas literarias consagradas á Cervántes, ya que no era posible lastimar la altísima reputacion de este celebérrimo ingenio, ni habia valor para condenar el universal sentimiento que le admira y le aplaude sin cesar, con creciente entusiasmo.

Tras un artículo brillantísimo y fervoroso, en que el elogio toca en la hipérbole y el culto en el fanatismo, debido á la vigorosa pluma del Sr. Hernandez y Alejandro, D. José Nakens coloca otro de crítica, que nos parece tan desgraciado en sus juicios como inadmisible en su intencion y en su procedimiento. No era esta la ocasion de lanzar dardos contra nuestra patria, acusándola de ingrata, ni de debilitar los esfuerzos que hoy hace por vindicar la memoria de su infortunado hijo, censurándola por lo que todavía pudiera añadir á esas muestras de amor y de arrepentimiento.

A seguir el camino emprendido por el inoportuno autor, nada habia en el mundo que no fuera criticable: porque siempre es posible hacer algo más y algo diferente de aquello que se ejecuta, y porque nunca dependió el precio de unas manifestaciones y de unos hechos, del que pudieran tener otros diversos, aunque realmente el de los suprimidos fuera mayor que el de los ejecutados.

¿Adónde iríamos á parar, si el artista desdeñara el laurel que un pueblo arroja á sus plantas, en razon de que á su juicio merecia una corona de oro por ser cosa de más precio? Pues de esa manera no pueden condenarse esas famosas veladas, más ó ménos brillantes, que el espíritu literario de cada localidad consagra, más que á enaltecer al Genio á honrarse con su culto, á pretexto de que se deja caer en ruinas "la prision donde se sospecha que escribió su obra inmortal" el autor de El Quijote."

Diga el Sr. Nakens, y pruebe, que no resulta más gloria para Cervántes con suponerle exageradamente "geógrafo, historiador, náutico, agricultor y culinario," por más de que todos esos conocimientos y otros muchos de filosofía, moral, política, literatura y ciencias sociales se necesitan para escribir un libro que simboliza un siglo y habla con la humanidad, que inmortaliza á un hombre y glorifica á un pueblo, y que tiene por vida la eternidad y por admirador al género humano.

Sostenga el Sr. Nakens que es pedantesco ese tributo que invade hasta el hogar doméstico y las reuniones caseras, y con el que muchos, so color de llevar ofrendas al Genio, se propo-

nen conquistar renombre para su vanidad, y abrir paso á las raquíticas concepciones de sus escuálidos númenes por entre los sonoros cantos y vigorosos raptos de rozagantes musas y lozanas inspiraciones.

Mas no llame "lamentos y jeremiadas" á esos himnos entusiastas y á esas fiestas esplendidísimas á que concurren, en fraternal espíritu y generoso intento, los ingenios españoles, dando de mano á diferencias que les perturban en otras esferas, y á antagonismos que les afligen en muy diversos fines y ocasiones.

No acuse con impertinente extemporaneidad á los españoles, de "no sacrificar jamás un ochavo para probar su amor á los nombres gloriosos cuyo recuerdo les arranca patéticos y entusiastas acentos:" porque en primer lugar, esto es de todo punto inexacto; y en segundo, no es el "ochavo" ni el solo ni el mejor tributo que puede rendirse ante el altar del Genio. Si España hubiera de levantar un monumento á cada una de sus glorias, la Península Ibérica no ofreceria pavimento bastante para todos ellos; y si hubiera de reconstruir los edificios en que nacieron, vivieron y murieron sus héroes, tampoco tendria el Estado un palmo de terreno en que poner el receptáculo de sus modernos héroes. España seria siempre vieja; no reflejaria sino el pasado; no podria dar hospitalidad á lo futuro.

Aún hay más; empeñada en arrancar de sus cimientos las viejas ciudades y los derruidos edificios de la antigüedad, sus tesoros y los del mundo serian pequeños para tan descabellada empresa.

Luego, ¿por dónde resultaria para Cervántes más gloria, y más honra para su patria, porque subsistiese en su forma la casa de Argamasilla, donde es tan dudoso que estuviera preso? ¿Por dónde se deduce que es á los literatos españoles á quienes corresponde costear la conservacion de todos los edificios en que transcurrieron los hechos principales de las vidas de sus héroes? Mañana les recriminaria el señor Nakens por no haber conservado sobre los mares, ó al ménos en el museo de marina, la galera "Marquesa" en que hizo nuestro célebre manco su belicosa excursion á Lepanto. Una casa de madera, tanto puede hacerse durar como una de ladrillo.

"Declamaciones vanas," llama á estas lides del ingenio y á estas fiestas amenísimas de la ilustracion y del patriotismo el Sr. Nakens; ¿y por qué son "declamaciones," si nada piden, si nada cuestan al Estado, ni á los pueblos, si nada molestan, ni imponen, ni perjudican? ¿Y por qué son "vanas" si favorecen el cultivo de las letras, fomentan los sentimientos de confraternidad y compañerismo en los individuos, y levantan el nivel intelectual y moral de los pueblos?

No, no es el afan de exhibicion el que lleva á los hombres ante la tumba del gran Cervántes: es el amor patrio, es el deseo de una noble vindicta, es el deber de un siglo de lavar las manchas de otro: es la ley de las recompensaciones con que se significa la justicia providencial: y es, cuando ménos, el deseo legítimo de manifestarse poeta al par que noble defensor de la literatura patria.

Mas aunque así fuese, y cupiera en algun pueril espíritu el deseo de exhibirse bajo tal forma y en tal momento, no nos parece este género de ostentacion el que más debiera merecer las airadas censuras del Sr. Nakens, otras más vanas y necias exhibiciones llevan á cabo los hombres, que no podrian explicarse por el deseo de arrancar un aplauso de gratitud y de felicitacion, único premio que pueden merecer los esfuerzos del talento, los productos de la fantasía y los servicios de la cultura y del patriotismo. La política, las manifestaciones populacheras, las procesiones cívicas y religiosas, los actos oficiales, los bombos periodísticos, y otros muchos momentos de nuestra vida ficticia, ofrecerian tema justísimo para censurar las ridículas exhibiciones de la soberbia y la ampulosidad.

"Honor matemático y sentimiento á plazo fijo" que no tienen otro carácter que el que les impone "el espíritu de la moda y de la rutina..." Y ¿por qué? ¿Qué quieren decir esas frases? ¿A qué aniversario nacional no podrian aplicarse? ¿Querria el Sr. Nakens que cada mes ó cada semana estuviera España conmemorando el dia de la muerte de Cervántes? ¿Ha visto trasladada á algun otro dia del año la fiesta necrológica del 2 de Mayo? ¿Cuántos 23 de Abril tiene el almanaque? ¿O cree el extravagante crítico que, porque el pueblo de España y el mundo literario tiene la ocurrencia, rara á fe, de conmemorar el nacimiento á la inmortalidad del "Cautivo de Argel" el 23 de Abril, sin otra razon de que en este dia acaeció su muerte, ya no se leen sus obras y se admiran sus escritos y se celebran sus bellezas y sus virtudes en los demás dias del año? ¡Bienaventurada la rutina si pusiese de moda el celebrar tales y tamañas glorias! ¡Feliz España si entregase sus sentimientos á tan levantadas empresas, y cada dia pudiese conmemorar un hecho ó una figura de los muchos que embellecen y realzan su Historia!.. ¡Honor á un pueblo que no cuenta de su pasado sino las páginas honrosas, ni alienta para el porvenir sino con espíritu de libertad, de justicia y de progreso!

Es donoso el modo de discurrir del crítico...

No nos quejemos de las Academias ni de las corporaciones oficiales, porque semejan á los ídolos indios alineados á las puertas de una pagoda; no pidamos proteccion al gobierno, porque ocupado en remover estorbos y curar males, no tiene tiempo para levantar muertos, ni evitar deshonras: los particulares, los literatos, los que precisamente hacen algo en pró de esos intereses morales é intelectuales que descuidan las Academias y que no tienen tiempo de atender los gobiernos, esos son los que debieran cuidarse de conservarnos la España antigua; porque como los literatos son la gente rica y ociosa en este país, donde la ciencia y el arte son, como en tiempos de Cervántes, grandes minas de riqueza y bienestar, es natural que tras la flor del ingenio, y como en castigo de haber honrado al mérito, vacien sus bolsas y corran á apuntalar la casa que se cae ó á sostener el monumento que envejece.

No importa que haya una sabia Comision de monumentos históricos, esparcida por la Península, ni un Ministerio de fomento con un capítulo miserable en el presupuesto general del Estado, ni una Academia de la lengua, centro del saber, pauta del bien hablar y fuente de la ilustracion nacional: el literato de la guardilla, el poeta provinciano, el ingenioso gacetillero que suda graciosamente tinta para devorar desgraciadamente un pedazo de pan y fumar un cigarro del estanco, el caballero particular que puede producir una bella poesía llevando los pantalones remendados ó agujereados los codos, esos, esos son los que deben evitar que caiga la casa "donde se sospecha" que estuvo preso el autor de "El Quijote".

Pero no; nos equivocamos, y... ¡oh! gratísima sorpresa! no es el ochavo el que nos redime de las severas censuras del Sr. Nakens: acordóse sin duda de que quizás no hubo de contribuir por su parte á aquella famosa suscricion nacional abierta para levantar una estátua á Cervántes, y llena precisamente con los ochavos que esos "vanidosos caballeros," hubieron de aprontar desde sus rincones respectivos, y he aquí que los que tienen la culpa de que se arruinen los monumentos arquitectónicos de España, son los que "no hayan escrito con el sentido" con que lo verifica el crítico. Ciertamente, y esto es extraño, que todo cuanto ha escrito "con tal sentido," el Sr. Nakens, no ha servido, hasta aquí al ménos, para contener las iras destructoras del tiempo que parece cebarse sobre la casa llamada de "Medrano", sita en Argamasilla de Alba; pero precisamente de esto es de lo que tienen la culpa los que se limitan á admirar á Cervántes, los que aman sus libros, veneran su memoria, y, sobre todo, se dejan seducir por el "honor matemático" de celebrar su aniversario, rindiéndole así un culto de "sentimiento á plazo fijo."

Parécenos perfectamente ociosa la declamacion del Sr. Nakens: creemos completamente estéril y hasta contraproducente la acusacion que dirige á los "cervantófilos" españoles. Se nos figura que ha podido formular su sentimiento, lanzar su queja y extender su solicitud, sin censurar lo que en modo alguno es criticable, sin atacar esas magníficas y significativas fiestas en que es de suponer que el Sr. Nakens ha tenido la desgracia de no tomar parte hasta hoy; pero en las que es posible que llegue á tomarla mañana, y contra las cuales afortunadamente es inútil todo clamoreo y toda sátira. Otras instituciones y otros lamentables errores pueden ofrecer tema precioso para la sátira y asunto para el innegable ingenio y travesura dialéctica del Sr. Nakens; el impopular y antipatriótico objeto que ha escogido esta vez, ni servirá para impedir que el año que viene se celebre una sola cervantina ménos, ni para arrancar un poco más del bolsillo particular á favor de la ruinosa casa de "Medrano."

Por lo demás, si "El Globo" plantea un proyecto cualquiera que tienda á reavivar las tristes huellas de Cervántes, cuente con la cooperacion de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS gaditanos.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Cádiz, 23 Abril, 1878.

LITERATURA CERVÁNTICA
EN
ALEMANIA Y EN AUSTRIA-HUNGRIA

I.

Alentado y honrado por las instancias de mi apreciable amigo el Sr. D. Ramon Leon Mainez, y deseando expresar la admiracion que siento por la hermosa literatura y majestuoso idioma de España, me he propuesto comunicar á la CRÓNICA (bajo el título arriba expresado) observaciones sobre todo lo que encuentro digno de notar en la literatura Cervántica de Alemania y de Hungría.

Al hacer esto trataré no solamente de lo que puede llamarse novedades, sino tambien de la literatura antigua, no con órden riguroso, sino generalmente bajo el aspecto importante de la Bibliografía, y rara vez bajo el de la crítica estética.

Me ocuparé, no solamente de lo que tiene relacion directa, sino tambien de lo que la tenga indirecta (lo cual para el investigador es fre-

cuentemente de mucho más importancia, aunque la relacion sea aparentemente muy ligera ó distante.

Doy, pues, principio por una produccion notable, que tiene relacion indirecta.

Grisebach E.—La viuda infiel. «Una novela china, y sus excursiones por la literatura del mundo. (3.ª Edicion: Stuttgart, Kröner, 1877, 12°, 128.)

El ingenioso autor de esta hermosísima obra, una de las más antiguas, más conocidas y más apreciadas novelas, es conocido en el Parnaso aleman por el nombre de Heineahner, á quien el destino fatal ha forzado á ser tan exactamente semejante á su predecesor, que tiene hasta las mismas dolencias físicas (como nuestro amigo Cassone en Sicilia). (*)

La obra, que está publicada de un modo lujoso, contiene varias alusiones á Cervántes, y el autor se declara uno de sus mayores admiradores.

En los siguientes renglones damos el párrafo principal, que tal vez será considerado digno de insercion en las columnas de la Crónica.

El autor habla, entre otras cosas, de la "novela moral" y observa que el ideal del matrimonio no es tan alto entre los pueblos romanos, como entre los germánicos, puesto que entre estos últimos todavía domina el concepto antiguo que de ello tenian los Buhdistas, si bien no con toda la rigidez de las costumbres indias.

Cervántes sin embargo es una excepcion notable entre los autores de la escuela romana. Pero dejemos hablar al autor:

"Resalta grandemente (dice) el contraste que "ofrecen las obras del más eminente de los Poe-"tas españoles.

"Lo que falta al sencillo Boccacio, y tambien "al ciertamente mucho más serio Antonio de "la Sale, el profundo aprecio de la santidad del "matrimonio y de los vínculos de la familia, "el aprecio del valor eterno del estado por el "cual, y en el cual, únicamente es posible la "moralidad, esto se nota en cada página de las "novelas de Cervántes.

"No es que él, que sabia tan á fondo lo que "es la vida humana, con sus mil sendas tortuo-"sas, la revestia con un idealismo falso; no es "que daba á sus héroes la insípida gloria de "una belleza y una moralidad abstractas; no, "sus hombres son todos tomados de la vida "real, y sus historias tienen el realismo casi "acerbo que marca los más hermosos cuadros "de la escuela holandesa.

"La significacion social de estos cuadros, la "representacion simbólica de las ideas por me-"dio de ellos: hé ahí el idealismo de Cervántes.

"Antonio de la Sale en las "XV Joies" dibu-"jaba con mano diestra y atrevida las sombras "del matrimonio, tal como él lo habia encon-"trado entre sus paisanos: él escribió un "mar-"tirilogio" de los casados.

. . . .

"Cervántes por el contrario, nos convida á la "boda de un par de amantes de edad madura, "sobre quienes extiende sus rayos el sol de una "verdadera y permanente dicha matrimonial. "Parece que, despues de haber pasado las casca-"das y torbellinos de las pasiones de la juven-"tud, flota ahora sobre una corriente clara y "tranquila. Su elevada moralidad parece no "saber nada de los sufrimientos que en las no-"velas de A. de la Sale empiezan al acabar la "ceremonia del matrimonio. O más bien, él los "sabia perfectamente, pero sabia asimismo que "hay en el mundo matrimonios verdaderamen-"te felices, y su deseo era el dibujar estos sola-"mente, para con tan suave persuacion llevar á "sus paisanos por el mismo camino. Que esta "era su intencion, lo dice, como el novelista "chino, claramente en el prólogo de las "Nove-"las Ejemplares."

"Pero la totalidad de la poesía, este espejo "del mundo, quiere, que al lado de Cervántes "encuentren tambien Boccacio y La Sale su "sitio de honor. Lo que hay de comun en estos "novelistas antiguos, existe tambien en nues-"tra novela china: el mismo verdadero realismo "artístico, hasta en los más pequeños detalles; "el mismo estilo castizo y sencillo; con Cervántes, sin embargo, solo tiene propiamente de "comun su aprecio del valor de la familia y de "la piedad, y el espíritu elevado que distingue "la obra; pero por efecto del espíritu de bub-"dismo, parece todo abstracto y distinto de la "vida real, miéntras las novelas de Cervántes "pertenecen entera y verdaderamente á esta "vida, y solamente en El Quijote parece que "se oye un eco, un suspiro que expresa la nu-"lidad de todos los esfuerzos, sufrimientos y "regocijos humanos."

El bello escrito de Grisebach mereceria ser traducido al hermoso idioma de Cervántes.

Dr. Hugo de Meltzl,
Catedrático de la Universidad de Koloszvár, (Hungría).

Bistritz (Siebenbürgen), 1878.

(*) Giuseppe Cassone, docto siciliano, agobiado por enfermedad cruelísima, ha traducido bellamente al italiano muchas poesías líricas del gran poeta aleman Haine. (N. de la R.)

CATALOGO
DE
ALGUNAS EDICIONES DE LAS OBRAS
DE
MIGUEL DE CERVANTES.

(CONTINUACION)

1797-98.

"El Ingenioso hidalgo Don Quijote "de la Mancha, compuesto por Miguel "de Cervántes Saavedra." Nueva edicion, corregida de nuevo, con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo análisis, y con la Vida del autor nuevamente aumentada por D. Juan Antonio Pellicer, bibliotecario de S. M. y académico de número de la real Academia de la Historia. En Madrid, por D. Gabriel de Sancha, año de M.DCC.XCVII.

5 tomos en 8.° marquilla.
Tomo I. Contiene: Notas al título de la historia—Ded. al Príncipe de la Paz—Discurso preliminar — Vida de Miguel de Cervántes Saavedra—Prels. de la edicion de 1608—Tabla de los caps.—Texto—VIII—CCXLIV—144 págs., 2 fac-símiles de la firma de Cervántes, 3 láminas y el frontispicio.
Tomo II: Tabla de los caps.—Texto—IV—318 págs. 8 láms.
Tomo III: Tabla, &.—Texto—IV—276 págs. 4 láms.
Tomo IV: Principios de la edicion de 1615—Tabla de los caps—XX—416 pág., 9 láms. y el frontispicio.
Tomo V: Tabla de los caps.—Texto—Indice de las cosas notables del discurso preliminar, de la Vida del autor y de las notas distribuidas por toda la obra—Explicacion de las estampas que contienen los cinco tomos—Descripcion geográfico-histórica de los viajes de D. Quijote—VI—468 págs., 9 láms. y mapa.
Esta es una de las mejores ediciones que han salido de prensas españolas, y una de las más buscadas y apreciadas. Se imprimieron algunos pocos ejemplares en papel grande y fuerte, y seis en vitela, que se dividieron en 7 volúmenes: uno de estos se anunció de venta en el Catálogo inglés de Salvá por el precio de 52 libras estelinas.
D. Juan Antonio Pellicer publicó en Madrid en el año 1778 su "Ensayo de una Biblioteca de traductores," y desde la pág. 143 hasta la 207 lo ocupan las "noticias para la Vida de Miguel de Cervántes Saavedra:" pudo, pues, muy bien decir en esta edicion que la Vida del autor estaba nuevamente aumentada, refiriéndose á su primer trabajo.
Los dibujos de las láminas, que están hechos con mucha propiedad, son de Peret, Camaron, Navarro y Jimeno, y fueron grabadas en cobre por Moreno Tejada y el francés Duflós.

1798-99 Y 1800.

"El Ingenioso hidalgo Don Quijote "de la Mancha compuesto por Miguel "de Cervántes Saavedra." Corregido de nuevo, con nuevas notas, con nuevas viñetas, con nuevo analisis, y con la Vida del autor nuevamente aumentada por D. Juan Antonio Pellicer, bibliotecario de S. M. y académico de número de la Real Academia de la Historia. En Madrid por D. Gabriel de Sancha. Año de M.DCC.LXXXXVIII.

9 tomos en 8.° peq.°
Tomo I. Contiene: Tablas de los caps.—Notas al título de la Historia—Discurso preliminar—Texto—Notas VI—CXII—287 págs.
Tomo II: Tabla de los caps.—Texto—Notas IV—308 págs.
Tomo III: Año de MDCCLXXXXIX. Tablas de los caps—Texto—Notas IV—290 págs.
Tomo IV: Tabla de los caps.—Texto—Notas IV—379 págs.
Tomo V: Parte segunda—Prels. de la primera edicion—Tabla de los caps.—Texto—Notas XVI—392 págs.
Tomo VI: Tabla de los caps.—Texto—Notas VI—442 págs.
Tomo VII: Tabla de los caps.—Texto—Notas VI—412 págs.
Tomo VIII: Tabla de los caps—Texto—Notas VI—357 págs.
Tomo IX: No tiene numeracion. Contiene la "Vida de Miguel de Cervántes Saavedra por "D. Juan Antonio Pellicer" &. En Madrid por D. Gabriel de Sancha. Año de MDCCC. 264 págs. —Retrato de Cervántes—Mapa—Plano de las lagunas de Ruidera, y vista de la cueva de Montesinos.
Esta edicion, conforme en cuanto al texto, á la anterior de Pellicer, va adornada con viñetas en el texto, dibujadas por Luis Peret y grabadas en cobre por Moreno Tejada.
Apesar del mucho estudio que hizo Pellicer de la fábula de "El Quijote" fueron poquísimas las enmiendas y correcciones que se atrevió á hacer en el texto, que casi todas fueron admitidas posteriormente por la Academia Española y Clemencin en sus respectivas ediciones.
De la presente, que se ha hecho bastante ra-

ra, se imprimieron algunos ejemplares en papel fuerte.

***

"Los Enamorados, ó Galatea y sus bo-"das:" historia pastoral comenzada por Miguel de Cervántes Saavedra. Abreviada despues, y continuada y últimamente concluida por Don Cándido María Trigueros. Madrid: imprenta Real. M.DCC.XCVIII.

4 tomos en 8.°

Como se ve por la portada que acabo de copiar, quizá esta obra no deba corresponder al presente Catálogo, sin embargo la he dado cabida en él, aunque no sea más que por honrar la memoria de un escritor como Trigueros, que aunque sin gran ingenio, era sumamente laborioso y entusiasta de Cervántes.

1799.

"Trabajos de Persiles y Sigismunda. "Historia setentrional. Por Miguel de Cervántes Saavedra." Madrid. Por Don Fermin Villalpando. Año 1799.

2 tomos en 12.°

El 1.° de 6 hojs. prels. y 480 págs; el 2.° de 434 id.

Tomo I. Port.—Pról. del editor Villalpando —Ded. del autor á Don Pedro Fernandez de Castro, &.ª—Pról. del autor—Texto.

***

"Novelas exemplares de Miguel de "Cervántes Saavedra." Madrid imprenta de Villalpando. Año de 1799.

3 tomos en 12.°

El 1.° de XIV—427 págs; el 2.° de 460 id., y el 3.° de 453 id.

El tomo I contiene: Port.—Ded. del autor á D. Pedro Fernandez de Castro, &.ª—Pról. al lector—Texto. La Gitanilla. El Amante liberal. Rinconete y Cortadillo.

Tomo II: La Española inglesa. Licenciado Vidriera. Fuerza de la sangre. Zeloso extremeño. Las dos doncellas.

Tomo III: La ilustre fregona. La Señora Cornelia. El casamiento engañoso. Colóquio de los perros de Mahudes.

1800.

"Gabinete de lectura española, ó co-"leccion de muchos papeles curiosos de "Escritores antiguos y modernos de la Nacion." Madrid. Viuda de Ibarra. Sin año. (Hácia el 1800).

Un volúmen en 8.°

Consta esta obra de seis cuadernos. En el cuarto y quinto salieron las novelas de Cervántes, "Rinconete y Cortadillo y El zeloso extremeño" copiadas de un manuscrito de fines del siglo XVI ó principios del XVII, con variantes importantes de los impresos.

Menciona esta obra el "Catálogo de la Bi-"blioteca de Salvá", n.° 1816.

1800-1807.

"El Ingenioso hidalgo Don Quixote "de la Mancha." &.ª, &.ª Bonita edicion, conforme á la tercera publicada por la Real Academia Española. Lipsia. Juan Sommer. 1800-1807.

7 volúmenes.

Edicion citada por Salvá con referencia al Catálogo de Ackerman; tambien la veo mencionada en el n.° 6 del "Boletin de la repro-"duccion foto-tipográfica de "El Quijote," pero sin asignar el tamaño de los volúmenes. Me ha sido imposible el ver ningun ejemplar.

1802.

"Los trabajos de Persiles y Sigismun-"da. Historia setentrional" &.ª, &.ª Madrid, Sancha. M.DCCC.II.

2 volúmenes en 8.° marquilla. Láminas.

Edicion enteramente igual á la publicada por el referido Sancha en 1781, aunque el papel es un poco inferior.

En el "Catálogo de la Biblioteca de Salvá", n.° 1760 se menciona incidentalmente una edicion de esta obra, hecha tambien por Sancha en el año 1804: me parece que hay en esto un error de número y que se refiere á la presente de 1802.

Continuaré.

MANUEL CERDÁ.

Valencia, Mayo de 1878.

ALGUNAS NOTAS
A
EL QUIJOTE.

Pocos renglones ántes de concluir el capítulo II de la Segunda parte de EL QUIJOTE, dice Sancho á su amo en todas las ediciones, des-

pues de hablar sobre el autor de la Historia de sus proezas: "si vuestra merced gusta que yo le haga venir aquí, iré por él en volandas." Sin embargo, no siendo el propósito de Sancho, el traer á presencia de Don Quijote al dicho escritor arábigo, quien no existia, sino al bachiller Sanson Carrasco, que le habia contado tal ficcion, parece que los cajistas suprimieron por distraccion algo que estaba en el manuscrito de Cervántes, dejando el texto incompleto. El Sr. Hartzenbusch opina que, en vez de "aquí," estaria escrito en el original "al bachiller" en abreviatura, y los cajistas pusieron "aquí" equivocadamente; pero admitiendo, como debe admitirse, que el texto está incompleto, ¿no seria más explicable suponer que no pusieron las palabras "al bachiller," que estarian en el original despues del adverbio "aquí?" ¿No quedaria el texto clarísimo leyendo: "Si vuestra merced gusta que yo le haga venir aquí "al bachiller," iré por él en volandas?" Creemos que esta variante es indispensable, y desde luego la hemos puesto en el texto de la edicion de Cádiz, confiando que la aprobarán las personas discretas.

***

Dice en el capítulo IV que Don Quijote acometia á cien hombres armados, como un muchacho goloso á media docena de "badeas." Esta palabra ha dado que pensar á algunos críticos sobre si está mejor ó peor empleada: pues no parece que un muchacho embista á seis melones malos, que es lo que, segun varios autores, significa badeas; y el Sr. Hartzenbusch observa por su parte: "media docena (de badeas ó melones) es demasiada racion para un chico: buñuelos, ó bollos, ó bledos, ó brevas, ó cosa de ménos bulto, habria escrito el autor." Creemos con el Sr. Hartzenbusch que Cervántes no quiso decir melones buenos ni malos, sandías, ni pepinos ó cohombros al escribir "badeas;" pero tambien creemos que esta misma palabra, sin variar el texto, nos da idea clara de lo que Cervántes quiso expresar, y el Sr. Hartzenbusch propone, tomándola en otro de los significados que tiene, que fué en el que indudablemente la empleó el autor; esto es, en la acepcion de "cosa sin sustancia," ó, más claramente dicho, en el significado de "chucherías" ó "golosinas," á las que son muy aficionados los muchachos.

La comparacion resalta así notablemente: Don Quijote acometia con tanta prontitud, con tanta ligereza á cien hombres, como un muchacho acomete á media docena de golosinas ó chucherías con precipitacion y áun velocidad. Se ve, pues, que no hay que variar la palabra para que signifique lo que el Sr. Hartzenbusch indica.

En la edicion de Gaspar y Roig, donde se cree que badeas son melones malos, hay un grabado que presenta á un muchacho sentado en el suelo, con una especie de melon ó sandía, pepino ó cohombro, que todo puede ser, entre sus dientes, y seis badeas más esparcidas á sus piés; grabado que hace reir por lo absurdo, pues hablando Cervántes de un muchacho goloso, se pone en contradiccion con el texto, haciéndolo acometer á seis melones malos y desabridos, que son las badeas, ó á seis pepinos ó cohombros insípidos, que es otra de las acepciones de esta palabra.

***

Donde dice en el capítulo VIII al terminar, en el texto primitivo: "les sucedió cosas que á cosas llegan," cree el Sr. Hartzenbusch que Cervántes debió escribir: "no les sucedió cosa que á cosa llegara."

"El verbo "sucedió" en singular (observa el citado crítico) pide un sujeto en singular, "cosa" y no "cosas;" y el contexto del capítulo IX manifiesta que sólo pudo Cervántes decir que nada notable aconteció á Don Quijote y á Sancho dentro del Toboso." No sabemos como puede afirmarse esto, cuando basta la rápida lectura del capítulo IX para persuadir lo contrario. La seguridad que tenía Don Quijote de encontrar en el Toboso el palacio de su Dulcinea; los temores de Sancho sobre no fueran á descubrirse sus embustes; la llegada de amo y mozo ante la fachada de la iglesia del pueblo; las palabras que entónces habla el caballero, y las oportunidades que se ocurren á Sancho; el lance gracioso con el labriego que iba cantando el romance; la instancia, en fin, con que el escudero procura y consigue sacar á su dueño del Toboso, para que no se descubran las mentiras que habia fraguado ántes, sobre la visita que hizo á Dulcinea de parte de su adorador, todos son sucesos graciosos, casos chistosísimos que no podian ser calificados de modo más gráfico que como lo hizo Cervántes: "cosas que á cosas llegaban." ¿Quien no ha de notar la feliz expresion, la gracia de estas palabras, tan adecuadas, tan propias, tan oportunas? El texto está perfectamente: sólo debe variarse el verbo, poniéndolo en plural, como se ha hecho ya en algunas ediciones; pues Cervántes escribiria indudablemente: "les sucedieron cosas que á cosas llegan." "Les sucedió," es una errata manifiesta.

***

Los versos que cantaba el labrador á quien encontró Don Quijote:

Mala la hubistes, franceses,
En esa de Roncesvalles,

han sido variados en las ediciones modernas, poniendo:

Mala la hubistes, franceses,
La caza de Roncesvalles.

Los que han adoptado esta variante se han atenido á que, el romance anónimo del que parece están tomados los dos citados versos, dice "la caza de Roncesvalles," y no "en esa de Roncesvalles."

Sin embargo, el romance anónimo empieza del modo siguiente:

¡Mala la visteis, franceses,
La caza de Roncesvalles!

Vese, pues, que el romance no sólo no dice "en esa," sino que no emplea el verbo "haber," y sí otro. El docto escritor D. Agustin Durán, en una nota del "Romancero general," cree que Cervántes pondria los dos versos del romance de modo distinto que como constan en el romance antiguo, sin duda porque la leccion de éste se habia modernizado. Esta opinion es sensatísima: Cervántes, pues, citó los dos versos, tomándolos de otro romance posterior al que subsiste, y que probablemente se ha perdido. Un romance hay de Lúcas Rodriguez sobre la muerte de D. Roldan, en el cual este caballero, en sus postreros momentos, se querellaba así:

¡Mala la hubistes, franceses,
Con el que dicen del Carpio!

¿Por qué no ha de sospecharse que Cervántes siguió la leccion de algun romance, para nosotros desconocido, en que, habiéndose hablado ya de la derrota de Carlo Magno y sus doce Pares, se exclamaba luego?

¡Mala la hubistes, franceses,
En esa de Roncesvalles!

Nosotros así lo sospechamos; y por lo mismo no alteramos el texto primitivo.

***

Hablando Don Diego de Miranda á su hijo respecto de Don Quijote, y preguntándole qué habia sacado en limpio del ingenio del huésped, respóndele lo siguiente: "No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco lleno de lúcidos intervalos." El señor Hartzenbusch, anotando este capítulo, observa lo que á continuacion copiamos: "Se trata, si bien metafóricamente, de poner en limpio un "borrador," para lo cual son más á propósito que los "médicos," los "maestros" de primeras letras, como los "escribanos" en el concepto de "buenos escribientes." ¡De modo que Cervántes debió de escribir, ó escribiria, "maestros" de primeras letras, y no médicos! ¡Donosa ocurrencia! Se alteraria caprichosamente el texto, siguiendo la indicacion ó variante del Sr. Hartzenbusch. Lo que Cervántes escribió es lo propio: se trata de sacar en limpio el ingenio de Don Quijote del borrador de su locura: ¿quiénes eran personas más aptas para el caso que los hombres de ciencia, los médicos, los que más perfectamente podian aclarar todo lo que con su enajenacion mental se relacionara?

No creemos tampoco que las palabras "buenos escribanos" estén tomadas en la acepcion de "buenos escribientes", es decir, buenos pendolistas, hombres de muy buena letra para sacar copias claras de borradores de pésima letra: no; las palabras "buenos escribanos," parecen indicar hombres muy expertos y muy listos, como es fama que son los escribanos, quienes podian, no copiar con mejor ó peor letra, sino asegurarse, por medio del exámen, de la certeza del ingenio de Don Quijote en el borrador de su locura; porque versados en la interpretacion y lectura de documentos enmarañados, érales más fácil que á otra suerte de personas interpretar manuscritos dudosos. El texto está, pues, clarísimo como Cervántes lo escribió, y debe exactamente seguirse.

Los escrúpulos del Sr. Hartzenbusch han nacido en este asunto de una equivocacion indudablemente: pues vemos que interpreta las palabras del texto, diciendo que se trataba, aunque metafóricamente, de poner en limpio un borrador. No hay tal cosa: Cervántes no dice "poner en limpio," que propiamente es "copiar:" sino "sacar en limpio," lo cual significa, segun el mismo Diccionario de la Academia, "asegurarse de la certeza de alguna cosa."

***

El último verso de la tercera décima de la glosa que leyó el hijo de Don Diego Miranda á Don Quijote, no conviene con el tercer verso de los glosados, pues este dice:

Ó viniese el tiempo ya,

en tanto que en la glosa se escribe:

Ó volviese el tiempo ya.

Casi todas las ediciones modernas han variado el texto, poniendo el verso como se halla en los glosados. No hemos, sin embargo, adoptado esta variante en la reimpresion de Cádiz, porque creemos que tal como está el texto, lo

escribió Cervántes; y el defecto de poner en la glosa la palabra "volviese" en vez de "viniese," se cometió intencionadamente, para demostrar de un modo práctico lo que habia dicho Cervántes sobre este género de composiciones por boca del hidalgo; á saber: "que jamás la glosa podia llegar al texto, y que muchas, ó las más veces, iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedia lo que se glosaba." Por eso vemos que, hablándose en los versos del texto, de adelantarse el tiempo que seria despues, en la glosa se habla de que volviese el tiempo ya pasado, lo cual iba fuera de la intencion y propósito de lo que se glosaba, y eran ideas completamente distintas. El emplear la palabra "volviese" no pudo ser una errata; pues basta leer la décima para comprender que el pensamiento es diverso de lo que exigia la glosa del tercer verso. Recordémosla:

Cosas imposibles pido,
Pues «volver» el tiempo á ser,
Despues que una vez ha sido,
No hay en la tierra poder
Que á tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
Ligero, y no «volverá,»
Y erraria el que pidiese,
Ó que el tiempo ya se fuese,
Ó «volviese» el tiempo ya.

Vése, pues, que el verbo "volver" es el que aquí se empleó por su autor con propósito deliberado, y no el verbo "venir." Sigamos, por tanto, el texto de 1615.

***

Empeñado Don Juan E. Hartzenbusch en corregir el texto de "El Quijote," lleva su tarea algunas veces hasta un punto exagerado. Escribió Cervántes en el capítulo XIX, hablando de Basilio el pobre "que no tenia tantos bienes de fortuna como de naturaleza;" y el Sr. Hartzenbusch dice lo siguiente: "que no "tiene," preferiríamos nosotros al "tenia" del texto corriente: parece más propio, y hay otro "tenia" poco ántes."

Esto se llama querer enmedar la plana á Cervántes. No seguiremos nunca variantes tan inoportunas é innecesarias.

***

Despues de haberse representado la danza ideada por el beneficiado del pueblo de Camacho, dijo Don Quijote, muy oportunamente, que el tal bachiller ó beneficiado debía de ser más amigo de Camacho que de Basilio, y tener más de satírico que de vísperas, y que bien habia encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho. El Sr. Hartzenbusch, como de costumbre, corrige el texto, y dice que "vísperas" ha de ser errata en lugar de "lisonjero," calificativo que se opondria bien á "satírico;" pues el pensamiento de Cervántes en esta cláusula debió ser: Yo apostaré que "no" debe ser más amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller, y que debe de tener más de satírico que de "lisonjero." A la verdad, añade el Sr. Hartzenbusch, pobre y rico resultan en la danza un tantico zatirizados.» Convenido en que resultan un tantico satirizados en la danza, Camacho en la figura ingeniosa del "Interés," y Basilio en la del "Amor;" pero eso no obsta para que sea cierto lo dicho en el texto; esto es, que el beneficiado debia de ser más amigo del rico que del pobre, porque el Amor con todas sus flechas disparadas no consigue apoderarse de la doncella encerrada en el castillo, en tanto que el Interés, arrojando un bolson de oro, derrumba la fortaleza, y se apodera de la jóven, si bien no lógra llevársela por mediar entre el Amor y el Interés personas que lo impiden. La oposicion que encuentra, pues, el Interés es momentánea, casual: repitiendo la prueba, tal vez conseguiria derribar de nuevo las paredes del castillo con otro bolson de oro, y apoderarse de la recatada y hermosa doncella. Si apesar de lo alegorizado en la danza precursora de los desposorios de la bella Quiteria y el rico Camacho, Basilio triunfa luego por medio de una inesperada estratagema, eso tampoco quita para que el beneficiado fuese más amigo de Camacho que de Basilio; y aunque parece referirse á la oposicion que habia de hacer éste con sus amigos al casamiento de Camacho, en persona del Amor y sus acompañantes, no le asigna el triunfo, ni sabria quizá del modo peregrino que Basilio habia de obtener la preciada joya de la honestidad de Quiteria. No podia, pues, el beneficiado presentar en su danza lo que habia de suceder, sino lo que creia que debia de verificarse.

Creemos asimismo que está muy bien empleada la palabra "vísperas," y no es necesario variarla por "lisonjero." La intencion de Don Quijote está muy clara, para que necesite de reformas ní interpretaciones: quiso decir, dijo muy claramente, que el beneficiado que habia ideado la danza, "tenia más de satírico que de vísperas," ó, lo que es lo mismo, que, siendo eclesiástico, se le alcanzaba más de sátiras que de rezos ú oficios divinos. ¿Puede darse texto más claro, más natural y explicable? ¿A qué, pues ésa variante de "lisonjero" que propone el Sr. Hartzenbusch?

***

Donde dice en el capítulo XX del texto primitivo, hablando Don Quijote á su escudero:

"Si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano é irte por ese mundo predicando lindezas," han puesto las ediciones de la Academia, y cuantas las han copiado: "Si como tienes buen natural, "tuvieras" discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano, etc., so pretexto de completar el sentido. Pero no hemos creido conveniente aceptar tal variante, por juzgarla innecesaria. Don Quijote empieza á elogiar á su escudero, y prosiguiendo, dícele que, si como tenia buen natural y discrecion, pudiera tomar un púlpito é irse por el mundo predicando lindezas..... Pero Sancho no da tiempo á que concluya Don Quijote su alabanza, y le interrumpe y dice: "Bien predica quien bien vive," etc. De modo que las palabras dichas por Don Quijote hay que dejarlas tales como están en el texto primitivo. Con poner algunos puntos suspensivos ántes de la interrupcion de Sancho, queda claro y muy explicable el texto.

***

Dice en el texto con mucha propiedad, hablando Don Quijote de lo que habia visto en la cueva de Montesinos: "Apénas me dijo que era Montesinos cuando le pregunté si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba, que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazon de su grande amigo Durandarte, y llevádole á la señora Belerma... Respondióme que en todo decian verdad, sino en la daga, porque no fué daga, ni pequeña, sino un puñal buido más agudo que una lezna." Reparo del Sr. Hartzenbusch: "Nos parece que la daga no seria ni pequeña ni grande, que es lo que hubo de parecer al autor." ¡Qué prurito de hacer observaciones sobre lo escrito por Cervántes! El texto está perfectamente: Don Quijote pregunta á Montesinos si es cierto que sacó el corazon á Durandarte con una pequeña daga, y Montesinos contesta que no fué con daga, ni pequeña: que habia sido con un puñal. ¿Qué necesidad, por tanto, de variar el texto?

***

En la respuesta que dió Maese Pedro sobre las cosas que habian sucedido á Don Quijote en la cueva de Montesinos, dijo, haciéndose intérprete del mono, que "parte... eran falsas, y parte verisímiles." El Sr. Hartzenbusch, en su afan de corregir el texto, escribe lo siguiente: "El tuno de Maese Pedro, que habia oido á Don Quijote decir que las tales cosas tenian de todo, no diria que las unas eran falsas y las otras tambien; que eso quiere decir verisímiles: semejante á la verdad, pero fingidas. Habrá que leer, en lugar de virisímiles, verdaderas, ó más bien verísimas, voz de escritura semejante á la de verisímiles. ¿Habria aquí la abreviatura verisims?" ¡Qué sutilezas más inoportunas! ¡De modo que falsas y verisímiles son palabras sinónimas!...

Maese Pedro, que no creia en nada de lo referido por Don Quijote, dice con mucha gracia que parte de las cosas que habian pasado en la cueva eran falsas, esto es, contrarias de todo punto á la verdad, y parte verisímiles, es decir, con apariencias de verdad. Como que no daba asentimiento á lo contado por el Hidalgo, no dijo falsas y verdaderas, sino falsas y verisímiles, sin que quisiera significar con estas dos palabras una misma cosa. La diferencia de las dos palabras es tan grande, que ni áun remotamente puede sostenerse que valen lo mismo, pues "falso," segun el "Diccionario" de la Academia, es lo engañoso, lo falto de ley ó realidad, lo contrario á la verdad, lo fingido é incierto, y "verisimil," segun la misma obra, es "lo que tiene apariencia de verdadero aunque en la realidad no lo sea, por lo que prudentemente se puede creer ó asegurar." De suerte que una cosa verisimil se puede creer ó asegurar; pero una cosa falsa ni se puede asegurar ni creer. El texto está, pues, perfectamente. No debe seguirse la variante propuesta por el Sr. Hartzenbusch.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1878

COMENTARIOS.

En su tercera salida, Don Quijote sigue siendo, como ántes, el juguete del positivismo y de la farsa social. Los que le condujeron á su casa encerrado en la carreta de bueyes, hacen todo lo posible por detenerle en su morada, y contrariarle en sus propósitos de salir de nuevo en prosecucion de su ideal. El ama y la sobrina, no comprendiendo los altos designios del caballero, lloran y se desesperan al verle otra vez en sus empresas andantescas. El escudero Sancho, sólo se decide á seguirle por razones de interés, por motivos de utilidad y conveniencia.

El nuevo personaje que en esta Segunda parte aparece, el burlon y falso Sanson Carrasco, es el único que le excita á salir de su morada, á emprender nuevas proezas, á proseguir sus intentos; pero no porque los penetrase, ni estuviera persuadido de su importancia, sino para tomar por materia de pasatiempo su vencimiento, para solazarse con apariencias de combates caballerescos, y para reducir

así más fácilmente á forzada quietud al hidalgo de la Mancha.

Ahora como ántes, nadie, absolutamente nadie, comprende la heróica resolucion de Don Quijote. Él quiere regenerar la sociedad, destruir las maldades, matar la ruindad, socorrer al menesteroso, libertar al opreso, premiar al bueno, castigar al malo, enaltecer la virtud, confundir el vicio: quiere luchar solo, sin auxilio, contra toda la corriente de la depravacion y del mal: su designio es nobilísimo, su empresa sublime, su idea magnífica: él desea matar en los gigantes á la soberbia: á la envidia en la generosidad y buen pecho; á la ira en el reposado continente y quietud de ánimo; á la gula y al sueño en el poco comer y en el mucho velar; á la injuria y lascivia en la lealtad á la señora de sus pensamientos; á la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que puedan hacerle, y le hagan, sobre cristiano, famoso caballero.

Este grandioso programa de los sentimientos de Don Quijote, no podia ser comprendido, sin embargo, por su época degenerada. En medio del estruendo de la disipacion, del lujo, de la falsedad, de la soberbia, de las costumbres depravadas, no podian ser oidas palabras de severidad que condenaban los vicios y demandaban el respeto debido á las máximas de moralidad, ú olvidadas, ó desconocidas. El que solo contra tamaño desconcierto, quisiera regenerar la sociedad, estaba expuesto á perecer en la demanda, primero por la indiferencia de todas las clases, despues por las heridas morales que habria de producir á aquella alma generosa la persecucion ó el desafecto de las personas más ilustradas.

Así pasó á Don Quijote: sus constantes anhelos de buscar á la Dulcinea de sus pensamientos; á la dama incomparable que simbolizaba la verdad, la justicia, la perfeccion más excelsa, veianse constantemente burlados: Sancho materializaba aquella idea sublime, y no comprendiéndola, forjaba sobre ella cuentos, inventaba patrañas, la entregaba á la risa, y menospreciaba á su amo, á quien por otra parte, tanto respetaba, reputándole por desvariado y por loco.

Por tales tiene siempre la sociedad á los que conciben pensamientos sublimes, á los que á todo trance, y luchando contra todos los inconvenientes, detestan el vicio y quieren el triunfo de la virtud. No importa, sin embargo, que muchas veces, que casi todas, sus esfuerzos sean infructuosos, el mundo les desprecie, y á fuerza de contrariedades y desventuras, de persecuciones ó desdenes, fenezcan quienes tales loables propósitos tienen, y por tan útil obra trabajan, sin reposo, impertérritamente, con resuelta y sobrehumana abnegacion. Su mismo vencimiento será su gloria: sus mismas persecuciones, su triunfo: su misma muerte, su apoteosis.

Que los intentos que animaban al bachiller Sanson Carrasco al ir á encontrar á Don Quijote, y combatir con él, á pesar de sus aparentes protestas de impulsarle un propósito generoso, no envolvian más que un mezquino deseo de pasatiempo y diversion, bien lo habrá comprendido el lector al examinar las palabras, las burlas y los actos del personaje referido. Él fué quien más movió al noble caballero con sus lisonjas y adulaciones para que se decidiese á salir por tercera vez de su casa en busca de caballerescas aventuras: él, sin embargo, es luego el primero que se propuso seguirle, encontrarle, trabar con él combate, y obligarle, cuando le hubiese vencido, á volver á su morada. Él fué quien, por el solo anhelo de causar beneficio á Don Quijote, segun decia, se dispuso á vencer una locura con otra, y un desvarío con otro: él, no obstante, desmintió muy luego la sinceridad de sus palabras y la nobleza de su rectitud de intenciones.

Vencido por el hidalgo de la Mancha aquel falso caballero, que encubria bajo una máscara su deslealtad, derribado á los piés de Don Quijote, y habiéndole perdonado éste la vida, cuando pudiera matarle, el único agradecimiento que muestra es proponerse buscarle otra vez, no bien se curara, para desquitarse de la malandanza presente. Hombre presuntuoso, de corazon no sano, no comprende que el resultado de su aventura correspondió exactamente á su vanidad, y escudado con ésta, y agitado violentamente por el amor propio ofendido, idea tomar una venganza miserable é indigna. ¿A quién debia culpar Sanson Carrasco del mal suceso de su aventura sino á su misma imprudencia? Era, pues, refinada crueldad encenderse en deseo de venganza contra un magnánimo caballero, que no habia hecho más que defenderse de los ataques inesperados de un enemigo encubierto.

Ofrécenos, pues, Cervántes en el bachiller Sansón Carrasco el retrato verdadero de esas personas entrometidas, vanidosas, falsas, vulgares, fatuas, que tanto abundan en la sociedad, y las cuales, sin comprender el móvil que impulsa á los hombres de elevadas y sublimes ideas, quieren á todo trance separarles de sus propósitos, valiéndose ya de la burla, ya de la persecucion, ya del combate directo ó indirecto; convirtiéndose al fin en vengativos é incesantes enemigos personales, cuando los hombres á quienes molestan, ó desdeñan sus ad-

vertencias, ó rechazan sus ataques, ó dificultan sus presuntuosas maquinaciones. Ofrécenos tambien Cervántes en el bachiller el tipo perfecto del mal amigo, adulador en presencia, y en ausencia disfamador; delante cariñoso, y detrás, agresivo: afectuoso cuando habla, y enemigo declarado cuando obra.

Entrambos caractéres, el del falso amigo y el de la persona entrometida, vanidosa y de no sanas intenciones, siempre causan repulsion, por más que se encubran sus propósitos con apariencias engañosas: por eso Sanson Carrasco constantemente se nos presenta hasta aquí como un individuo reprensible, y se hará del todo detestable cuando le veamos más tarde vencer al heróico caballero de la Mancha, acibarando sus dias, sólo por satisfacer una venganza raquítica.

Para hacer resaltar de modo más notable Cervántes el ingrato é imprudente proceder de Sanson Carrasco, que, llamándose amigo de Don Quijote, sólo le tomaba por materia de burla y de pasatiempo, refiérenos en los capítulos XVI, XVII y XVIII el encuentro, conversaciones, cortesías y deferencias que mediaron entre el noble hidalgo manchego y el honrado caballero Don Diego de Miranda. El deseo y fin de Cervántes quedan gallardamente cumplidos. Desde el primer momento nos parece un hombre recto y pundonoroso Don Diego de Miranda, como desde el primer momento nos parece un mal amigo y una persona positivista Sanson Carrasco. Este juicio, que se forma de entrambos caractéres no bien se presentan en escena, se confirma luego con cumplida exactitud.

Sanson Carrasco es entrometido, vanidoso, ligero; Don Diego de Miranda grave, modesto, sesudo: el bachiller es falso y burlon; el caballero, sincero y serio: el primero se prevale de su charlatanería para entrar y holgarse en casa de Don Quijote; el segundo, llevado de un generoso impulso de su ánimo, admira desde luego al hidalgo de la Mancha, le ofrece su casa, condúcele á ella, y agasájale con desinterés y delicadeza: Sanson Carrasco demuestra siempre su ingratitud; Don Diego de Miranda su magnanimidad; la honradez acrisolada brilla en éste; la pérfida falsedad en aquel. La antítesis que se propuso Cervántes ofrecer, no puede estarlo de un modo más perfecto. Tan repulsivo como es en todas ocasiones Sanson Carrasco, es en todos momentos simpático Don Diego de Miranda.

Pero Cervántes queria deducir tambien una enseñanza moral del conocimiento y entrevista de Don Quijote con aquel noble caballero, y la deduce con la misma oportunidad que constantemente le distingue. Preséntanos, pues, Cervántes á Don Diego de Miranda como hombre probo y dignísimo, como aquel que podia comprender mejor que ninguno de sus contemporáneos los elevados propósitos de Don Quijote; y sin embargo, vemos que no sucede como parecia esperarse de la gravedad y buen juicio de Don Diego; ántes al contrario, le compadece, creyéndole loco, cuando el hidalgo Manchego ensalza la institucion de la caballería, enaltece los designios de los defensores de la sociedad, y expresa sus propios sentimientos y sus magnánimas esperanzas; y por loco rematado le considera cuando desea pelear con los leones, empresa atrevida con que quiso demostrar Don Quijote á Don Diego de Miranda la valiente resolucion y energía con que arrostraria todos los peligros é imposibles, para destruir los vicios sociales y restablecer el imperio de la verdad y de la virtud.

La significacion de la bella alegoría que Cervántes ofrece en este importante pasaje, no puede ser más exacta. En ella se persuade que los hombres que descuellan sobre la muchedumbre, ilustrada ó indocta, que se proponen reformar las costumbres, y hacer guerra á muerte á todas las perversidades, á todas las farsas é hipocresías sociales, son perseguidos despiadadamente por la generalidad, tienen que luchar contra preocupaciones inveteradas, se ven expuestos á innumerables desventuras, y hasta las personas virtuosas y honradas, que eran las que primero debieran favorecerles, desaprueban sus intentos, ó les compadecen por locos, oyendo la voz de las condescendencias imprudentes, y dejándolos enteramente aislados en la lucha titánica que han emprendido contra los vicios y las maldades para que triunfe el bien y resplandezca la justicia.

Bellísimos son, literariamente considerados, los nueve capítulos que comprenden desde el XIX al XXVIII. La diversidad de asuntos de que en ellos se trata, revela cuán superiormente dominaba Cervántes todos los géneros literarios, y cuán adecuadamente presentaba los sucesos más diferentes. Cual ejemplo de relato amoroso y cual descripcion amena de unos desposorios excepcionales, poco se habrá ideado tan lleno de originalidad, de gracia é inventiva, de seduccion y hermosura, como lo escrito por Cervántes sobre las frustradas bodas del rico Camacho y la bella Quiteria. Jamás se ha ridiculizado con tanto donaire como Cervántes lo hizo en persona del primo, rebuscador é intérprete infatigable de antiguallas, la inútil manía de algunos escritores por

saber ó averiguar cosas que, "despues de sabidas y averiguadas, como dice chistosamente el inmortal autor, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria." Dejando vagar la mente por los espacios imaginarios, refirió Cervántes la bajada de Don Quijote á la famosa cueva de Montesinos, haciéndole soñar y ver palacios, maravillas, encantamientos, en consonancia con su exaltada imaginacion y sus aficiones caballerescas. La falsa piedad y el tráfico religioso quedan vituperados en las breves palabras que dedica Cervántes á aquel ermitaño, á quien no encontraron en su retiro (aunque sí á una sotaermitaño) Sancho Panza y sus acompañantes. El tipo de un redomado truhan, de un trapalon busca-vidas, está maravillosamente delineado en aquel Maese Pedro, conductor de retablos, galeote fugado, trapisondista, adorador sempiterno de lo ajeno, famoso ladron del rucio de Sancho, en aquel hombre á quien Don Quijote llamaba Ginesillo de Parapilla. El resultado, en fin, que dan con frecuencia las obcecaciones de la más crasa ignorancia y los excesos de las ridiculeces, patentízase en un caso práctico, presentado con toda sencillez, gracia é intencion, en la nunca bien ponderada aventura del rebuzno. Nótanse, pues, en los nueve citados capítulos, naturales y hermosas descripciones, sátiras punzantes y felicísimas de la preocupacion ó de la impertinencia, caricaturas de los ridículo ó absurdo, relatos fieles de costumbres, encantadores cuadros ideales; y todo con oportunidad, con castiza frase, con dulcísimo estilo, con diálogos inimitables, y todo de tal suerte bien enlazado y embellecido, que cada capítulo y cada página pueden ser inestimables dechados de inventiva y de donosura.

La idea que se formó el lector desde los primeros capítulos de la obra sobre el carácter del protagonista, y en que se ha corroborado á medida que ha avanzado en la lectura, confírmala más y más cuando repasa los sucesos referidos desde que el caballero de la Mancha se ausentó de casa del noble Don Diego de Miranda hasta que buscó solitario albergue, para remedio de sus cuitas, en las riberas del Ebro. Siempre el generoso anhelo de hacer bien á sus semejantes animando al caballero; siempre poniéndose al lado del débil, escudando al pobre, rindiendo culto á la virtud, siendo adalid esforzado de la justicia. Él se pone de parte del triste Basilio, y le defiende contra las pretensiones del afortunado Camacho; él consigue con su resolucion y entereza que la dulce causa del Amor triunfe, á pesar de las asechanzas enemigas; él procura la felicidad de dos corazones que se adoraban. Logra, pues, que obtenga victoria el verdadero cariño sobre el fausto y la apariencia; la pobreza modesta sobre la riqueza deslumbradora; el afecto puro y desinteresado sobre las calculadas exhibiciones de la vanidad.

Cierto que no siempre los resultados corresponden á los propósitos; cierto que en algunos momentos, Don Quijote se equivoca ó desvaría, como todos los hombres; cierto que algunas veces consigue el magnánimo caballero lo contrario de lo que generosamente anhelaba; pero ¿por eso hemos de censurar sus empresas? ¿Por eso hemos de ridiculizar sus loables esfuerzos regeneradores? Si sus oportunísimas advertencias sobre el desgraciado abandono en que se dejaba á los que heróicamente habian derramado su sangre en los campos de batalla, y áun quedado inútiles para proporcionarse el cotidiano sustento y el de su familia; si sus sentidas observaciones, decimos, sobre el particular, fueron desatendidas, ¿demostrará eso nunca que eran injustas sus quejas, y que no eran sus advertencias oportunas, y sus deseos nobilísimos? Y si compadecido de la ignorancia, y deseoso de que no prevaleciesen la obcecacion, los rencores y las venganzas entre pueblos que debian ser hermanos, y eran cruelísimos enemigos por causas ridículas é insignificantes, dirige su voz el hidalgo á las contrarias parcialidades, para persuadirlas y aconsejarlas, y parte por imprudencia de Sancho, y parte por la pertinacia de los aconsejados, se frustran sus propósitos pacificadores, caritativos, magnánimos, ¿podrá decirse por eso que sus intenciones no eran humanitarias, ó sus desinteresados consejos no dignos de ser seguidos?

Don Quijote, como el tipo perfecto de la caballerosidad y de la honradez, se opone siempre al mal, al vicio, á los desafueros é injusticias. Como que el deseo de mejoramiento social que le anima, no se basa en un sentimiento egoista, no se para á considerar los peligros que pueden sobrevenirle, ni el resultado negativo de sus empresas. Lucha por la virtud, por el bien, por la justicia y por la verdad: si unos le tienen por loco, si otros le desprecian, si algunos se burlan de sus acciones, si hasta su mismo escudero le mira con compasion ó no le comprende, si son reveses los que debieran ser triunfos gloriosos para sus esfuerzos humanitarios, ¿qué importa? Él arrostrará todos los peligros, todos los ridículos y todos los obstáculos, y continuará su obra regeneradora, aunque la pasion le moteje, aunque el odio le persiga, aunque tenga el presentimiento de fenecer en la guerra á muerte que ha declarado á todos los vicios sociales.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1878.

NOTICIAS VARIAS.

Como en el artículo primero de este número dejamos visto, pocas ciudades habrán conmemorado nunca el aniversario de la muerte de Cervántes con la majestuosa solemnidad que Cádiz lo ha efectuado en el año actual.

Tan brillante resultado débese en primer término á la actividad y esmero con que intervino en todo lo referente á esta patriótica fiesta el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, doctísimo crítico, y admirador ferviente de Cervántes. El Sr. Alvarez Espino, ya como vocal de la Sociedad citada, ya como secretario, ya solamente como individuo de ella, ha trabajado siempre con desvelo por el mayor esplendor de la velada literaria en loa de Cervántes. Merece por ello los más sinceros elogios de todas las personas ilustradas.

El año anterior celebró la Sociedad literaria y artística de la Casa de Cervántes, fundada en Valladolid, el aniversario del natalicio del gran Ingenio, con una reunion solemne, en la que nuestro estimado amigo D. José M.ª Casenave, tan ilustrado admirador de Cervántes, pronunció un bellísimo discurso acerca del inmortal autor de "El Quijote" y de su siglo: tema que desenvolvió con galana frase y copiosos datos históricos, obteniendo los aplausos de la numerosa concurrencia.

Enviamos nuestros más sinceros plácemes al Sr. Casenave por su excelente trabajo.

Nuestro querido amigo D. Nicolás Diaz de Benjumea, uno de los escritores contemporáneos que más discretamente han comentado el libro inmortal de Cervántes, prepara un nuevo trabajo literario que acrecentará su fama como autor y como cervantista. Nos referimos á un "Epítome de la vida de Cervántes" que dispone para la estampa, y pronto verá la luz pública. Dicha obra va á editarla el Sr. Gaspar y Roig, de Madrid. Con sumo gusto nos ocuparemos de este importante trabajo en otro número de la Crónica.

El aniversario de la muerte de Cervántes se ha conmemorado este año en España con un fervor y entusiasmo tales, que demuestran la admiracion que en todas partes se rinde á la memoria de aquel incomparable ingenio. En más de doscientas ciudades, ú otras poblaciones, desde las más importantes, hasta las más humildes, se ha tributado un homenaje de respeto á Miguel de Cervántes Saavedra. Entre las primeras se han distinguido Valladolid, Alcalá de Henares, Vitoria, Sevilla, Zaragoza, Lérida, Soria, Jaen, Cuenca, Jerez, Málaga, y, sobre todo, Cádiz; y entre las segundas merecen especial mencion Esquivias, Cervántes (provincia de Zamora), Belorado (Búrgos), Argamasilla de Alba, y Lantaño (Pontevedra).

En el extranjero ha sido recordado, ya en reuniones de españoles ausentes de su país, ya en la prensa periódica, en Lóndres, París, Lisboa, Bruselas, Nueva York, Santiago de Chile, Bogotá, y otras capitales.

135 fueron el año anterior los periódicos, centros literarios, ó corporaciones científicas y oficiales, que celebraron el aniversario de Cervantes: en este, como decimos al principio de esta noticia, han pasado de 200, sin salir de España. Esto nos llena de orgullo patriótico, porque nos prueba que cada año que pasa es mayor el respeto que infunde el nombre de Cervántes, y mayor la admiracion que se le tributa.

El Sr. D. Amenodoro Urdaneta, escritor venezolano, publicará en breve una obra que llevará por título "Cervántes y la crítica." El proyecto, que tenemos á la vista, dice que la obra "se divide en un Proemio y tres Partes: la 1.ª contiene un juicio especial de El Quijote y tiende á dar al lector una cabal idea de la época en que se escribió aquel libro; la 2.ª se dirige á contestar casi todas las censuras hechas al fondo de la gran novela; y la 3.ª refuta las que se han hecho al estilo y al lenguaje."

Con mucho gusto leeremos el trabajo del entusiasta cervantista venezolano, y emitiremos sobre él nuestra imparcial opinion.

La "Gaceta Internacional," periódico escrito en hermoso y castizo castellano, que se publica en Bruselas, bajo la direccion acertadísima del Sr. D. J. M. de Losada, en su número del 2 de Mayo de 1878 dice lo siguiente:

"Oportuno es que al ocuparnos de Cervántes demos aquí las gracias á su infatigable comentador, el Sr. D. Ramon Leon Mainez, por los dos volúmenes que ha tenido la bondad de remitirnos acompañándolos de un autógrafo lisonjero: nuestro Director conoce que lo debe á la exquisita benevolencia de tan insigne hablista. El primer volúmen contiene la "Vida" de Cervántes: es tesoro de datos, noticias y apreciaciones en que se encierra caudal inmenso de documentos para conocer al hombre y estimar su poema imperecedero. El segundo es el primero del "Ingenioso Hidalgo:" encierra veinte

y dos capítulos, con notas que recrean al alma y que la ennoblecen.
Esta lectura hay que rumiarla para asimilarse su espiritual alimento, aprender en ella y enriquecer la mente."

Agradecemos de todo corazon las benévolas frases con que nos honra y estimula el docto Sr. Losada.

Nuestro querido amigo el sabio profesor de la Universidad de Kolozsvár (Hungría), doctor Hugo de Meltzl, ha tenido la feliz idea de conmemorar el aniversario de la muerte de Cervántes, insertando en el número de su excelente periódico "Zeitschrift für Vergleichende Litteratur," (periódico de literatura comparada) correspondiente al dia 15 de Abril de este año, un bello soneto del Sr. Alvarez Espino, titulado "Gloria á Cervántes," con la traduccion alemana hecha por el citado doctor Meltzl.

Tan delicado recuerdo hácia el príncipe de los ingenios españoles por parte del insigne profesor húngaro, es una prueba más de la admiracion que profesa á nuestra literatura y á nuestro país, por lo cual le enviamos nuestros más sinceros agradecimientos, como cervantistas y como españoles.

Ha circulado la noticia de que D. Luis Carreras ha hallado en Italia un dibujo del retrato hecho por Jáuregui, que representaba á Cervántes. Tal hallazgo no dejará de ser una ilusion, como cuanto se ha asegurado respecto de encontrar retratos, ó copias de retratos, del autor de "Galatea," de "El Quijote" y de las "Novelas ejemplares." Los retratos que circulan como de él, son evidentemente convencionales ó apócrifos, segun hemos demostrado en nuestra "Vida de Cervántes;" y, áun suponiendo que el que pintó Jáuregui, existiera arrinconado en algun desvan, seria de todo punto imposible comprobar su legitimidad, su autenticidad por así decirlo, puesto que no habria dato alguno para efectuarlo.

¿Cómo, pues, no ha de ser una pura ficcion, ó una ilusion más, la de haber hallado el señor Carreras un dibujo, que es copia del cuadro de Jáuregui?

La Real Academia gaditana de ciencias y letras celebró, el dia 25 de Noviembre del año próximo pasado, sesion pública y solemne para conmemorar el aniversario primero de su fundacion, y tributar al mismo tiempo un homenaje de respeto á la memoria del insigne poeta español, Frey Lope Felix de Vega Carpio.

La Memoria reglamentaria leida por el ilustrado crítico, y secretario general de la Academia, Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, es un trabajo tan excelente como todos los que salen de pluma tan concienzuda y discreta. El discurso leido despues por el distinguido Director del Instituto provincial de Cádiz, Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, vicepresidente tambien de la Real Academia de ciencias y letras, discurso en él que se tributaban frases cariñosas de veneracion y agradecimiento hácia el Sr. Flores Arenas, fué acogido con significativas muestras de beneplácito.

Las bellísimas poesias leidas por los señores Alvarez Espino y Moreno Espinosa en elogio del fénix de los ingenios, del mónstruo de naturaleza, como llamó á Lope de Vega el incomparable Cervántes, fueron muy aplaudidas. Lo mismo pasó con la no ménos bella del Sr. Moreno Castelló, catedrático del Instituto de Jaen, á la que dió lectura el Sr. Alvarez Espino.

Enviamos las más sinceras felicitaciones á nuestros queridos amigos, y colaboradores de la CRÓNICA, Sres. Rubio y Diaz, Alvarez Espino, Moreno Espinosa, y Moreno Castelló por los constantes desvelos con que trabajan por el buen crédito literario de nuestra ciudad, con grande y muy justa alabanza de sus nombres.

El dia 22 de Octubre del año pasado falleció en Cádiz el docto crítico y distinguido poeta Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, persona sumamente apreciada en nuestra capital y en toda España, así por sus talentos como por sus virtudes. Fué siempre el ilustre Flores Arenas entusiasta admirador de Cervántes, como lo demuestran las bellísimas composiciones que escribió diversos aniversarios en su alabanza. Desde el año de 1874 era presidente de la Asociacion de Cervantistas gaditanos, sociedad que ha celebrado desde entónces en nuestra ciudad, con loable patriotismo, el aniversario de la muerte del gran ingenio.

La Real Academia gaditana de ciencias y letras, de la que tambien era presidente el sabio gaditano, cuya pérdida llorarán por mucho tiempo las letras patrias, inspirándose en sentimientos nobles y agradecidos, acordó poco despues del fallecimiento del Sr. Flores Arenas hacer una lujosa y esmerada edicion de sus obras escogidas, así en prosa como en verso. El primer tomo, que contendrá las poesías, verá prontamente la luz pública, yendo precedido de un trabajo biográfico del Sr. Rubio y Diaz, dignísimo vicepresidente de la Acade-

mia, y de dos artículos críticos sobre las poesías líricas y las producciones dramáticas del vate gaditano, escritos por los Sres. Alvarez Espino y Moreno Espinosa.

La Crónica de los Cervantistas se asocia á tales manifestaciones de veneracion hácia la memoria de quien, ilustrado, bondadoso, lleno de virtud, modesto, supo vivir para el bien y morir para la inmortalidad.

El Sr. D. J. M. de Losada, director de la "Gaceta Internacional," de Bruselas, ha conmemorado este año, como los otros anteriores, el aniversario de la muerte de Cervántes en la capital de Bélgica.

Enviamos los más sinceros reconocimientos á nuestro muy querido amigo, por los patrióticos impulsos que siempre le guian en sus actos.

En el mes de Julio del año anterior falleció en Nueva York el ilustre patriota y escritor público Sr. D. José Ferrer de Couto. Amigo nuestro muy querido, cervantista incansable, literato excelente, él inauguró en aquella capital de los Estados Unidos, hace cinco años, una serie de aniversarios en loor de Cervántes, que hablarán siempre muy alto en elogio de su patriotismo y de su alteza de pensamientos.

Con motivo de haber publicado el director de la Crónica de los Cervantistas, el año pasado, en la acreditada "Revista de Andalucía" un trabajo crítico sobre las "Enfermedades de Santa Teresa de Jesús," los obispos de Cádiz y Avila, y el gobernador eclesiástico de Málaga, lanzaron sus correspondientes pastorales condenando nuestros escritos, y prohibiendo su lectura, llegando á tal punto la indignacion del último, que, ordenaba á todos los fieles que conservasen ejemplares del referido artículo, los entregaran sin demora en la secretaría del obispado, ó á los párrocos, para inutilizarlos é impedir la propagacion de la mala doctrina.

Además de las condenaciones episcopales, celebráronse en muchas capitales de España funciones de desagravio en honor de la monja abulense, y se dieron á la estampa artículos y folletos en que se injurió mucho al autor del trabajo crítico sobre las enfermedades de Santa Teresa, pero donde no se ofreció un argumento siquiera razonable ni atendible para destruir lo por él discutido y examinado.

Inútil es que el fanatismo y la intransigencia religiosa anatematicen escritos basados en la razon, en la lógica y en la experiencia científica: á pesar de todas las preocupaciones, los hombres que libremente piensan, y con entera imparcialidad juzgan, asignan el triunfo al escritor condenado en esta lucha incesante entre la razon, que discute, y la fe, que ciegamente cree, y toda discusion rechaza.

Damos las más expresivas gracias á los ilustrados críticos extranjeros James Baynes, del Museo británico (Lóndres), y Dr. H. Wernekke, profesor de la Escuela industrial de Borna (Leipzip) por los artículos en que se han ocupado favorablemente de nuestos trabajos biográficos y críticos respecto de Cervántes. Tan docta análisis nos honra por extremo.

Asimismo enviamos nuestros más sincero reconocimiento al Sr. Meltzl, por la amabilidad con que ha accedido á insertar en su importante periódico "Zeitschrift für Vergleichende Litteratur" los escritos de los dos literatos mencionados, examinando nuestras producciones cervánticas.

Con singular aprecio hemos recibido, y con gran estima conservamos, los cuatro tomos que lleva publicados de su Walhalla y las Glorias de Alemania," nuestro querido amigo y redactor de la Crónica, el distinguido literato de Colonia D. Juan Fastenrath. El autor aleman habla y escribe el castellano con la misma pureza que si hubiese nacido y estudiado en España. Conocida era ya su pericia y soltura en la lengua de Cervántes, por su precioso libro las "Pasionarias," en el cual con mano maestra, elegancia de estilo y castizo lenguaje, describe minuciosamente una fiesta religiosa muy renombrada de Oberammergau: la representacion de la pasion y muerte de Jesucristo.

Pero la nueva obra, que emprendió desde 1874, demuestra de modo más terminante la maestría con que maneja nuestro idioma, y el profundo conocimiento que tiene de nuestra historia y literatura.

"Mi segundo libro en castellano (dice el señor Fastenrath al comienzo de su obra) ha de ser el libro de la patria, la descripcion del "non plus ultra" de los templos nacionales, que recuerdo con encanto indecible, la biografía de todos los héroes de mi patria, madre comun de tan nobles varones, con cuya gloria esplendorosa se ensancha el corazon. Sí, la heroina de estas páginas ha de ser la patria, la que es, como ha dicho un español, el aire que respiramos, la luz que nos guia, el pan que nos nutre; y la patria mia es aquella Alemania que tiene por florones de su corona la libertad, la civilizacion y el valor de sus hijos; aquella Alemania que ha tenido en el eterno poema de

su historia esos gloriosos cantos que se llaman batalla de la selva teutoburguesa, guerra de 1813, 1814 y 1815 contra las irresistibles huestes del coloso del siglo, guerra en que el astro de gloria, traspuesto en Jena, amaneció con esplendor inmortal, y guerra de 1870 y de 1871."

Es, por tanto, la obra del Sr. Fastenrath una magnífica coleccion de cuadros históricos, donde se presentan con su verdadera grandeza las ilustres figuras de las egregias celebridades alemanas. Diplomáticos, hombres eminentes de Estado, sabios escritores, poetas inmortales, artistas de universal nombradía, pensadores ilustres, filósofos, literatos, cuantos talentos han descollado ó descuellan en artes, en ciencias, en letras, en política, quedan enaltecidos en las bellas páginas de "La Walhalla."

Enviamos, pues, nuestras más entusiastas felicitaciones al Sr. Fastenrath, gran admirador de Cervántes, por sus importantes trabajos literarios, que le colocan, no ya en el número de los sabios extranjeros que aman á España, sino en el número de los escritores contemporáneos que han escrito el castellano con pureza y elegancia.

———

El Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco, nuestro estimado amigo y redactor de la Crónica, ha publicado una preciosa coleccion de romances titulados "Cuentos gaditanos." El sabor local que tienen estas composiciones, escritas con naturalidad y gracia, es de muy agradable efecto. Precede á los "Cuentos gaditanos" una introduccion, perfectamente escrita, del Sr. Diaz de Benjumea.

———

Nuestro querido amigo y redactor de la Crónica, el ilustrado literato de Sajonia Dr. G. Dierckś ha publicado recientemente un libro en Dresde, que revela sus extensos conocimientos en la literatura de todos los paises. Titúlase la obra "Litteratur-Tafeln" (Tablas literarias), y tiene por objeto exponer sincronísticamente la literatura universal en bien dispuestas tablas, divididas por edades y pueblos. La obra es de gran utilidad, pues recuerda en breves páginas los nombres y obras de los escritores que más han descollado en la edad antigua, media y moderna en todas las naciones cultas.

Sabemos que el Dr. Diercks se ocupa en recoger materiales para escribir sobre la literatura contemporánea en España, con cuyo designio estuvo visitando nuestra patria en el año anterior. Mucho nos alegramos de esto, y deseamos ver pronto los trabajos concienzudos de tan docto crítico.

———

Nuestro queridísimo amigo D. Antonio Luis Carrion ha publicado recientemente dos bellos libros, que han acrecentado su justo crédito como inspirado poeta. Uno de ellos se titula "Recuerdos y Aspiraciones," y otro "Ecos del Tajo." Ambos han logrado grandes y merecidos elogios de muchos periódicos nacionales y extranjeros. El ilustre crítico húngaro, y admirador de España, Dr. Meltzl, ha traducido al aleman, y publicado en su "Zeitschrift für Vergleichende Litteratur," algunas poesías del Sr. Carrion.

———

El ilustre profesor de Münster, Dr. Wilhelm Storck, redactor de la Crónica, ha publicado recientemente en el notable periódico que dirige en Kolozsvár el Dr. Meltzl, un curioso estudio sobre las glosas de Luis de Camoens, con observaciones muy acertadas, que demuestran el exacto conocimiento que tiene de la literatura hispano-portuguesa.

El Sr. Storck es bien conocido entre los literatos españoles desde hace mucho tiempo por su excelente traduccion alemana, con el texto español, de las poesías de Luis de Leon y Juan de la Cruz. Dicha traduccion se publicó en Münster el año de 1853.

———

Merced á la iniciativa de la ilustre escritora y poetisa española, redactora de la Crónica, D.ª Patrocinio de Biedma, se ha constituido en Sevilla una Sociedad utilísima, titulada "Federacion Literaria Andaluza," cuyo principal objeto es proteger á los escritores de las provincias de Andalucía.

Si el pensamiento puede desarrollarse conforme á los deseos de su iniciadora, grandes beneficios habrá de reportar, y muy excelentes resultados intelectuales se habrán de conseguir, con singular loa y gloria de las comarcas andaluzas.

———

Nuestro querido amigo, el ilustrado escritor D. Nicolás Diaz y Perez, entusiasta cervantista, ha sido condenado por la autoridad eclesiástica, á consecuencia de haber publicado un libro titulado "José Mazzini."

Esa misma condenacion es el mayor elogio de la obra del Sr. Diaz y Perez. La intransigencia religiosa, no pudiendo oponer razones, excomulga y anatematiza: la crítica discreta, en cambio, elogia y aplaude.

Ramon Leon Mainez.

Cádiz: 1878.

ADVERTENCIA.

De las apreciaciones nuevas que hagan en este número ó puedan hacer en los sucesivos respecto de EL QUIJOTE ó de las demás obras de Cervántes, asi el Director como los Redactores de este periódico, sólo ellos, en particular, y no en general, son los responsables.

Téngase entendido lo mismo de cualquier observacion politica que cada autor pueda emitir por incidencia, en consonancia con sus particulares opiniones.

SUMARIO

DE LOS ESCRITOS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.




SUSCRICION.

La Crónica de los Cervantistas se publica por cuadernos de 32 á 40 páginas.

No tiene fecha determinada para su aparicion.

Todo lo que se inserta en esta revista es inédito y original de los más distinguidos admiradores de Cervántes en España y el extranjero.

Cada seis números ó cuadernos forman un tomo. Precio de él 40 reales en España: 60 en el extranjero. Cada número suelto 10 reales.

Se hallan de venta ejemplares del tomo II, al precio de 50 reales cada uno en España y 70 en el extranjero. Direccion: Santísima Trinidad, 6, Cádiz.